

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XX**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN

18 de octubre de 2020

Para mí es una gran felicidad poder compartir con todos ustedes estas conferencias del Dr. William Soto Santiago, las cuales muestran con tanta claridad el tiempo tan grande que estamos viviendo, donde se está cumpliendo el misterio más grande de la Biblia: La Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo.

Sus conferencias nos muestran que la Segunda Venida del Señor Jesucristo es la única esperanza para la humanidad: tanto para los escogidos como para el pueblo de Israel.

En esa revelación del Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, está el misterio de la fe para la transformación y el rapto.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

LA CULMINACIÓN DEL SÉPTIMO SELLO

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 9 de mayo 1998

(Quinta actividad)

Villahermosa, Tabasco, México

Así como cada mensajero de cada edad: para cada edad, el ángel de carne y hueso manifestado en la Tierra en cada edad ha sido el ángel mensajero de cada edad.

San Pablo fue el primero, ese fue el ángel de Dios para la primera edad, fue el ángel mensajero de la primera edad, en donde estaba Jesucristo manifestado en la porción correspondiente a ese tiempo; el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estaba manifestado en San Pablo.

San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]. Estaba Cristo viviendo en San Pablo y estaba manifestándose en la porción correspondiente a esa edad; ese era el velo de carne que tenía el Ángel del Pacto para ese tiempo.

Luego, cuando llegamos a la segunda edad, fue Ireneo el ángel mensajero, el hombre de carne, llamado ángel de la segunda edad de la Iglesia gentil; y luego vino más adelante Martin, después Colombo, después Lutero, después Wesley, y después el reverendo William Branham.

Y para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo es el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, y es también el profeta de la Dispensación del Reino. Esa es la primera ocasión en que Dios envía un profeta dispensacional

a Su Iglesia, la primera ocasión; como también fue la primera ocasión, la Venida de Jesús, en que Dios (luego del profeta Moisés) envió un mensajero dispensacional al pueblo hebreo, a la Iglesia hebrea bajo la Ley; ese fue Jesús.

Siempre Dios comienza el programa de una dispensación con un profeta dispensacional; así comenzó el programa bajo la Ley, lo comenzó con el profeta Moisés; y luego cuando se llegó al final de esa dispensación, envió otro profeta: a Jesús, para comenzar una nueva dispensación.

Y para el Día Postrero, al final de la Dispensación de la Gracia, para comenzar una nueva dispensación, y entrelazar una nueva dispensación: la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, envía a Su Ángel Mensajero, que es el profeta de la Dispensación del Reino; y ese es el velo de carne donde el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo, el Verbo, la Palabra, estará manifestado el Verbo en carne humana en el Día Postrero, en el cumplimiento de Apocalipsis, capítulo 19, que es la Venida del Verbo, del Espíritu Santo, viniendo en carne humana en el Día Postrero.

Y así como profetas de Dios vieron al Ángel del Pacto (que es el mismo Dios manifestado en Su cuerpo teofánico), para el Día Postrero... así como hemos visto al Ángel del Pacto, a Dios con Su cuerpo teofánico, manifestado también con ese cuerpo teofánico a través de un cuerpo de carne en los profetas del Antiguo Testamento, en Jesús en toda Su plenitud, en los apóstoles de Jesucristo, en San Pablo y en los demás ángeles mensajeros de las siete edades: para el Día Postrero lo veremos en carne humana también en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación

del Reino.

Y eso será nada menos que la Venida del Espíritu Santo en carne humana manifestado en el Día Postrero; y eso será nada menos que lo que ha sido prometido por Dios a través del precursor de la Segunda Venida de Cristo, haciendo referencia al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, donde en la página 256 del libro de *Los Sellos* dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Ese hombre es el Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel de la Edad de la Piedra Angular..., y el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, y Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino; la primera ocasión en que Jesucristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional.

Por eso es que en ese profeta dispensacional estará el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el mismo Jesucristo en Espíritu Santo velado y revelado en el Día Postrero; y eso será la Palabra encarnada en un hombre, y ese hombre es el Ángel del Señor Jesucristo.

Si encontramos a ese Ángel Mensajero, encontraremos al Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero; y por consiguiente estaremos viendo la Obra que estará llevando a cabo en el Día Postrero.

Eso es la Obra del Séptimo Sello: la Obra de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Espíritu Santo, de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana

en Su Ángel Mensajero.

Y ahora, este Ángel del Pacto lo encontramos prometido para venir en el Día Postrero, está en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, es el Ángel que desciende del Cielo envuelto en una nube.

Y ahora, veamos lo que dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo acerca de ese Ángel. En la página 57 del libro de *Los Sellos* dice:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin”*.

Viene directamente (¿a quién?) a los judíos, viene para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, que es la Dispensación para el pueblo hebreo, en la cual el pueblo hebreo entrará al Programa de Dios como nación, donde Dios estará llamando y juntando 144.000 hebreos en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Sigue diciendo:

“... y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis, capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel”*.

Él es el mismo Ángel que libertó al pueblo hebreo, el mismo Ángel que le apareció a Abraham, a Isaac, a Jacob; el mismo Ángel, también, que hablaba con Adán en el Huerto del Edén; Él es el mismo Ángel del Pacto, Ángel de

Jehová, que se hizo carne en medio del pueblo hebreo y habitó en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre de Jesús.

Por eso Él podía decir: “Antes que Abraham fuera, Yo soy; y Abraham deseó ver mi día, lo vio, y se gozó” [San Juan 8:56-58]. Era antes que Abraham.

Juan dijo..., hablando de Jesús él dijo: “Este es del que yo dije que vendría después de mí. Yo no le conocía; pero el que me mandó a bautizar me dijo: Sobre aquel que tú veas al Espíritu Santo descender en forma de paloma sobre Él, ese es Él. Y yo le vi, y he dado testimonio de que este es Él. Yo no lo conocía...” [San Juan 1:29-34].

Pero ahora, ¿qué pasó? ¿Qué pasó? Ahora, cuando vio esa manifestación del Espíritu de Dios en Él, lo conoció y dijo: “Él es antes de mí”. Era antes de Juan; y no solamente antes de Juan: era antes de Abraham también, y era antes de Noé también y era antes de Adán también.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. Ese es el Verbo. “Y aquel Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” [San Juan 1:1-14], y lo conocimos por el nombre de Jesús. A través de la historia bíblica tenemos el nombre que usó en Su Venida en carne humana.

Ahora, en el idioma hebreo encontramos..., y en el idioma hebreo sería *Yoshua* o *Josué*, pero en el idioma griego es *Jesús*.

Y ahora, vean ustedes, de acuerdo al idioma pues es la pronunciación, si lo dice el nombre de Jesús en inglés no suena *Jesús*, suena “Yisus” [*Jesus*]. ¿Ven? Pero es el mismo hombre y el mismo nombre, y es el mismo Ángel de Jehová.

¿Y saben ustedes una cosa? Que Él dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12: “Al que venciere, yo lo haré Columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Jesucristo cuando murió, resucitó y ascendió al Cielo victorioso, y se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, recibió un nuevo Nombre; y para Su Segunda Venida ese Nombre será revelado.

Ahora, veamos lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, dice en la página 131 del libro de *Los Sellos* en español:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. Fijense en el misterio. Él viene cabalgando. Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia. Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS (pero recuerden: ‘Verbo’ no es nombre).

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes; y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el

lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Esa es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo velado en carne humana en el Día Postrero; es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre.

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre” (Página 256, del libro de Los Sellos).

Y ahí Él viene como el Verbo de Dios y viene con un nombre escrito en Su muslo y en Su vestidura; ese nombre es Rey de reyes y Señor de señores. Él viene con un nombre que ninguno conoce, y es llamado el Verbo de Dios. O sea, es llamado el Verbo de Dios: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y por Él fueron hechas (o sea, creadas) todas las cosas”.

Es la Venida del Creador de los Cielos y de la Tierra, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es el mismo Jehová, el cual vino dos mil años atrás en carne humana, se hizo carne (el Verbo), y habitó entre los seres humanos, y fue conocido por el nombre de Jesús. Y para el Día Postrero regresará el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, conforme a Apocalipsis, capítulo 19. Y nadie entendía ese nombre que Él trae, un nombre que nadie entendía sino Él mismo, porque ese es el nombre del Verbo de Dios para Su

Segunda Venida.

Y ahora, vean la bendición tan grande que Cristo tiene para Su Iglesia para el Día Postrero. Sigue diciendo aquí en la misma página 131 del libro de Los Sellos, dice:

“134. *En cambio Cristo SÍ tiene un nombre. ¿Cuál es? EL VERBO DE DIOS. ‘En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne’*”.

Dice también:

“... *pero Cristo es llamado EL VERBO DE DIOS. Él es la Palabra, por eso es llamado EL VERBO DE DIOS. Ahora, Él tiene un Nombre que nadie sabe, pero es llamado ‘El Verbo de Dios’*”.

Ese es el Nombre Nuevo que Cristo dice que tiene: “...y escribiré sobre él mi Nombre Nuevo”.

Ahora, Su Nombre Nuevo es el Nombre Eterno de Dios, y ese es el mismo Nombre de la Ciudad de nuestro Dios. ¿O acaso hay algún otro nombre mejor para la Ciudad de nuestro Dios? Si usted tiene una ciudad ¿qué nombre le pondría? Pues le tiene que poner su nombre, porque si es suya la ciudad, pues le tiene que poner el nombre suyo.

Ahora, podemos ver que eso es un misterio divino el cual está prometido para ser revelado en el Día Postrero, en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; ese es un misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, puesto que Sus Ángeles son los Dos Olivos y Dos Candeleros, que son los ministerios de Moisés y Elías; y la Venida del Hijo del Hombre es nada menos que la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, velado en carne humana en el Día Postrero, manifestando los ministerios de

Moisés, de Elías y de Jesús en este planeta Tierra; eso es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre, eso es la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y así como fue dos mil años atrás..., tuvo diferentes etapas; por ejemplo, vivió aquí en medio de los seres humanos en carne humana ¿quién? El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que había libertado al pueblo hebreo; ahora se hizo un cuerpo, se creó un cuerpo de carne, y vivió como un ser humano en medio de los seres humanos. ¿Por cuántos años? Por 33 años; y muy pocos supieron quién era ese hombre llamado Jesús de Nazaret; pero Jesús dijo: “Antes que Abraham fuera, yo soy. Y Abraham deseó ver mi día; lo vio, y se gozó”.

Y para el Día Postrero regresa ese mismo Ángel del Pacto, el cual ha estado manifestado en los profetas del Antiguo Testamento, en la porción correspondiente a cada tiempo del Antiguo Testamento, y luego en Jesús en toda Su plenitud, para llevar a cabo la Obra de Redención, y luego en los apóstoles, y luego en los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, en la porción correspondiente a cada etapa, a cada edad; y en el Día Postrero viene en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, en el Ángel Mensajero también de la Dispensación del Reino (que es el mismo); y unge a ese Ángel Mensajero con Su Espíritu, se manifiesta a través de él, y cumple todas las promesas que Él ha hecho para el tiempo final, para Su Venida, velado en carne humana y revelado a través de carne humana.

Pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo, ni tampoco es el profeta Elías, ni tampoco es el profeta Moisés; pero es un

hombre de este tiempo ungido con el Espíritu Santo, con el Sello del Dios vivo, en el cual el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es el único que tiene ministerios (porque ese es Jesucristo), estará manifestando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez.

Ese es el misterio del Séptimo Sello, que nunca antes había sido revelado a los seres humanos, y que está siendo revelado en este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y dice nuestro hermano Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablándonos de ese Séptimo Sello, que es la Venida del Señor, en la página 469 [*Los Sellos*]; dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro?”

Está hablando aquí acerca de estos ángeles que aparecen en esta nube que está formada por ángeles; estos son los ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, y otro Ángel que era diferente a los demás, que es este que está aquí.

Ahora, hablando de este Ángel que está aquí, que era diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el cual es Jesucristo en Su cuerpo teofánico ahí (así como los demás ángeles de las siete edades están en sus cuerpos de teofánicos también); dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y

significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’”.

Fue levantado de la Tierra, fue arrebatado a esa nube, fue llevado a esa nube en su cuerpo teofánico, ¿por quién? Por el Ángel que era diferente a los demás. O sea que el Ángel que era diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo, Jesucristo en Su cuerpo teofánico, tomó a nuestro hermano Branham, lo sacó del cuerpo físico, y se lo llevó en su cuerpo teofánico, y lo colocó en esa nube. Dice:

“Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.

Porque el séptimo es la Venida de ese Ángel Fuerte que descende del Cielo, el cual es Cristo, el Ángel del Pacto, viniendo en el Día Postrero. Y ahora aparece la señal del Hijo del Hombre en el cielo, aparece en el cielo el Hijo del Hombre, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Su cuerpo teofánico envuelto en una nube formada por los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, y Él forma *esta parte* de esta nube (lo cual, al tornar la foto hacia la derecha es el cabello blanco del Señor o peluca blanca del Señor).

Y ahora, con la manifestación de este Ángel en el cielo con estos otros ángeles, encontramos que aparece la señal

del Hijo del Hombre en el cielo, dando testimonio de que se ha llegado al tiempo de la Venida del Hijo del Hombre, para llevar a cabo la Obra del llamado, del recogimiento, de todos los escogidos de Dios: “Y enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, y juntarán a Sus escogidos”. Vamos a leer en San Mateo, capítulo 24, para que tengamos el cuadro claro de lo que estuvo sucediendo ahí en febrero 28 de 1963.

Para ese entonces yo me encontraba en uno de los montes de Puerto Rico, de la ciudad de Lares, en un retiro espiritual. Dice... Ya para ese tiempo tenía unos 22 años, un muchachito, pero el llamado de Dios y la responsabilidad de Dios para el ministerio ya Dios la había colocado sobre mis hombros y tenía que responder a ese llamado; y yo había visto que Moisés, Elías y Jesús se habían ido aparte, a un retiro, por muchos días, y así me llevó el Espíritu de Dios a un retiro espiritual.

Ahora, dice la Escritura en el capítulo 24, verso 30 al 31 de San Mateo:

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Esto es cumplido aquí en febrero 28 de 1963. Ahí fue visto el Hijo del Hombre, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, Jesucristo el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, viniendo en las nubes del cielo; nubes no formadas por humedad, sino nubes formadas por ángeles de Dios, son nubes de gloria en las nubes que Él apareció ahí.

“... y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

Ahí podemos ver que de febrero 28 de 1963 en adelante, los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, que son los ministerios de Moisés y Elías, tenían que comenzar en algún momento. Y esos ministerios son los ministerios que para el Día Postrero estará operando el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es *este* Ángel que es diferente a los demás, el cual apareció en *esta* nube; y ese es el Ángel que tiene ¿qué? El Séptimo Sello, el Ángel que tiene y cumple la Segunda Venida de Cristo.

Ese es el Ángel Fuerte, el Ángel que desciende del Cielo; vean Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, que es lo mismo de San Mateo, capítulo 24, verso 30 en adelante.

Y ahora aquí, vean, en San Mateo dice que enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta; y ahora vamos a ver lo que hace aquí en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante; dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.

¿Cómo viene? Clamando como cuando ruge un león, porque viene como el León de la tribu de Judá, y Siete Truenos emiten Sus voces. En la Venida de este Ángel a la

Tierra en carne humana estará clamando como ruge un león, o sea que Su Mensaje, el Mensaje del Evangelio del Reino, es el Mensaje del León de la tribu de Judá, es el Mensaje del Rey de reyes y Señor de señores.

También aparece con Su rostro como el sol, porque el sol es el astro rey, y Cristo viene como el Rey de reyes y Señor de señores, y Él es la Luz del mundo; por lo tanto, vean ustedes, como Rey Él viene para alumbrar el mundo en el séptimo milenio, en ese glorioso Reino Milenial.

Y ahora, viene clamando como cuando ruge un león y los Siete Truenos emiten Sus voces. La Voz de los Siete Truenos que revela el misterio del Séptimo Sello, es escuchada en el Día Postrero por medio de la manifestación de este Ángel Fuerte que desciende del Cielo a través de carne humana, a través de Su Ángel Mensajero, a través del cual clama como cuando ruge un León, y los Siete Truenos emiten Sus voces, y revelan a la Iglesia de Jesucristo el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Es por medio de Su manifestación, Su Venida, y manifestación en Su Ángel Mensajero que escuchamos la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta que Juan escuchó el Día del Señor en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, en donde nos dice:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

Y el Alfa y Omega, el primero y el último, todos sabemos que es nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de Cristo en el Día Postrero por medio de Su Ángel

Mensajero hablándole a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, y revelándonos todos estos misterios que corresponden a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que el Séptimo Sello sería revelado por los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; porque esa es la Voz de Cristo en el Día Postrero hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que Dios ha prometido cumplir en este tiempo final.

En la página 475 del libro de *Los Sellos* dice:

“175. ... El misterio de ese Sello (o sea, del Séptimo Sello) no fue revelado, porque fueron Siete Truenos que tronaron, y allí está perfectamente, porque ninguno sabe nada al respecto, no estaba escrito. Entonces estamos en el fin”.

Luego, en la página 474 dice:

“172. ...cada cosa ha identificado su lugar en la Biblia. Ahora, el gran secreto bajo este Sello yo no lo conozco. ¡No lo conozco! No lo pude descifrar; no pude captar lo que decía. Pero yo sé que eran los Siete Truenos tronando rápidamente uno tras otro, haciendo siete estruendos; y eso se abrió hacia algo más que vi. Cuando vi eso, busqué la interpretación y me pasó tan rápidamente que no lo pude descifrar”.

Él escuchó esa Voz de los Siete Truenos, o sea, la Voz de Cristo tronando, pero cuando buscó la interpretación no pudo descifrar lo que decía la Voz de Cristo. Vamos a ver por qué: página 471 dice:

“162. Y allá en el Cañón Sabino, Él me dijo: ‘Esta es la Tercera Etapa’. Hay tres cosas muy grandes que

acompañan la Tercera Etapa. Una de ellas se abrió ayer, otra hoy, y queda una cosa que no puedo interpretar, porque está en un idioma desconocido (así que no está en inglés, sino que está en otro idioma). Pero estuve allí parado, y lo miré directamente; y esta es la Tercera Etapa, lo que viene. Y el Espíritu Santo de Dios...”.

¿Ve? Es el Espíritu Santo de Dios manifestado en el Día Postrero, la Venida del Ángel del Pacto, la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Ángel de Jehová, o sea, la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo velado en carne humana en Su Ángel Mensajero hablando en otro idioma que no es el idioma inglés.

Si hubiera escuchado inglés, el precursor de la Segunda Venida de Cristo hubiera entendido, pero dice que está en un idioma desconocido para él; y ese es el idioma que tendrá el Ángel del Señor Jesucristo, el cual usará Cristo hablándole a Su Iglesia en el Día Postrero, como usó el idioma que tenía San Pablo y como usó el idioma que tenía Ireneo y como usó el idioma que tenía cada ángel mensajero de cada edad, para hablar por medio de ese ángel mensajero y llamar y juntar a Sus escogidos en cada edad.

Usó también el alemán por medio de Lutero, usó el inglés de Inglaterra por medio de Wesley, y uso el inglés de Norteamérica por medio del reverendo William Branham; y estaría usando el idioma del Ángel Mensajero de Jesucristo de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, porque Dios usa el idioma que tenga el instrumento que Él estará usando en ese tiempo.

Y ahora, vean, los Truenos hablan Sus voces y revelan el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del

Ángel que era diferente a los demás, lo revelan en un idioma que no es ni el inglés, ni el alemán, ni ninguno de esos idiomas pasados, sino el idioma que tenga el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; ese será el idioma que estará usando Jesucristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto velado en carne humana en Su Ángel Mensajero y revelado a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, veamos aquí en la página 474 y 475, dice, del libro de *Los Sellos*:

“173. ... *Yo no sé quién será...*”.

O sea, dice: “No sé quién será”, hablando de ese Séptimo Sello, hablando de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, hablando de la Venida del Ángel Fuerte, hablando de la Venida del Ángel del Pacto, hablando de la Venida de Jesucristo velado en carne humana. Dice:

“173. ... *Yo no sé quién será, ni qué va a suceder. ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo*”.

Y si escuchamos esos Siete Truenos hablando en la Tierra, que es la Voz de Cristo hablando como León de la tribu de Judá, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, pues estaremos conociendo ese misterio por el cual hubo silencio en el Cielo como por media hora; y el Séptimo Sello siendo abierto en el Cielo es la Segunda Venida de Cristo.

Ese misterio siendo abierto en el Cielo causó silencio como por media hora, pero nadie pudo dar a conocer a los seres humanos ese misterio, guardaron silencio en el Cielo; dice que hubo silencio como por media hora, para que así no se interrumpiera el Programa Divino que se estaría llevando

a cabo bajo la manifestación de ese Séptimo Sello, bajo la manifestación del Ángel que era diferente a los demás, viniendo ese Ángel en carne humana en el Ángel Mensajero de Jesucristo de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y ahora, continuamos leyendo, dice:

“¿Todos entienden?”

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre (y ya se fue ¿en el 1965). No habrá dos aquí al mismo tiempo”.*

O sea, no estará el precursor y el precursado; pero si llegan a estar ¿qué sucedería? Lo mismo que sucedió en el tiempo de Juan el Bautista el precursor y Jesús el precursado.

Cuando vinieron a Juan el Bautista diciéndole “Mira, ahora aquel del cual tú diste testimonio, ahora le siguen más personas que a ti y bautiza más gente que tú” (pensarían poner celoso a Juan), Juan le dice a estas personas: “A Él le conviene crecer, y a mí menguar” [San Juan 3:26-30]. Juan iba menguando y Jesús iba creciendo en Su ministerio.

Luego murió Juan, y ya el ministerio de Juan no fue manifestado de nuevo en medio de los discípulos de Juan; aunque en la resurrección pudo haberle aparecido a muchos de sus discípulos, pero ya ese ministerio había llegado a su final; se fue al Paraíso; y allí estuvo predicando en lo que Jesús llegaba al Paraíso.

Y ahora miren, el precursor de la Segunda Venida de

Cristo partió, se fue al Paraíso, y allí ha estado en el Paraíso hablando con los que están allí, y principalmente con el grupo de su edad; pero si han tenido alguna reunión con los otros mensajeros, de seguro han estado hablando acerca de todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final, y han estado mirando desde allá hacia acá, cómo se va desarrollando todo el Programa de Dios de este tiempo final.

Ahora, sigue diciendo nuestro hermano Branham:

“No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré”.

O sea, Aquel que crecerá será Aquel del cual nuestro hermano Branham dice que vendrá después de él, al cual él le está preparando el camino. ¿Y a quién le estaba preparando él el camino? A *este Ángel* que era diferente a los demás, el cual tiene el Séptimo Sello, el cual tiene la Segunda Venida de Cristo; porque ese Ángel es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, es Jesucristo en Su cuerpo teofánico apareciendo aquí en febrero 28 de 1963.

Y ahora, a ese es al cual él le está preparando el camino; le está preparando el camino a la Palabra, al Verbo, al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, a Jesucristo, a ese Ángel que es diferente a los demás, para venir en el Día Postrero; y dice: “Y cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra...”. Ahora, ya apareció aquí, arriba en el cielo, en el cumplimiento de la señal del Hijo del Hombre en el cielo envuelto aquí en esa nube o viniendo en las nubes.

Pero ahora tiene que venir a la Tierra envuelto (¿en qué?) en carne humana, tiene que venir velado en carne humana y revelado a través de carne humana; y tiene que haber en la Tierra un velo de carne para una edad y una

dispensación. Tiene que ser para una nueva edad, ya no puede ser para ninguna de *estas* siete edades, porque ya Él usó estos siete mensajeros de *estas* siete edades; tiene que haber una nueva edad, y esa es la Edad de la Piedra Angular; y para esa edad hay un Mensajero, y es el Ángel del Señor Jesucristo; y tiene que haber una nueva dispensación, y esa es la Dispensación del Reino; y tiene que haber un profeta dispensacional, y ese es el Ángel del Señor Jesucristo.

Vean el por qué Juan quiso adorar en dos ocasiones al Ángel de Jesucristo [Apocalipsis 19:10, 22:9], él pudo ver quién era este Ángel.

Y ahora, vean cómo para el Día Postrero toda revelación divina para ser dada a conocer a la Iglesia de Jesucristo tiene que venir a un profeta, y a través de ese profeta tiene que ser dada al pueblo de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, porque toda revelación viene a los profetas que Dios envía para cada edad y para cada dispensación. Si es una revelación para una dispensación, pues tiene que venir a un profeta (¿qué?) dispensacional, y eso es un Mensaje dispensacional.

Y ahora, nos dice que si llegan a estar los dos aquí al mismo tiempo, Él crecerá y el precursor menguará. Dice:

“¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es (él no sabía lo que era, pero él miró y vio, aunque no comprendió muchas cosas); lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

Luego, en la página 464 en adelante, nos dice:

“138. ... Debemos recordar que este Séptimo Sello es el fin del tiempo de todas las cosas. Correcto. Las cosas escritas en el Libro de la Redención, sellado desde antes de la fundación del mundo con siete sellos, todo termina. Es el

fin de este mundo agitado, el fin de la naturaleza agitada y es el fin de todo. En eso también encontramos el fin de las Trompetas, de las Copas, de la Tierra; y aún es el fin del tiempo. El tiempo termina, así nos lo dice la Biblia en Apocalipsis 10:1-7, donde el Ángel dijo: ‘El tiempo no será más’. Y eso será en el día cuando este gran evento suceda (o sea, cuando este Ángel Fuerte venga y hable con esa Voz como de león, clame con esa Voz como de León, y los Siete Truenos emitan Sus voces)”.

Y Él es el mismo que proclama que el tiempo no será más, que el tiempo ha terminado; para eso tiene que estar ¿cómo? Velado en carne humana y revelado a través de carne humana.

“Y eso será en el día cuando este gran evento suceda. Allí todo termina.

139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Trompetas, es el fin de las Copas y aún es el fin de la entrada al Milenio. Todo eso es contenido (¿dónde?) en el Séptimo Sello”.

Hemos visto que el Séptimo Sello tiene un principio aquí en la Tierra, comienza a cumplirse (ese es su principio), pero también tiene un final, y eso es el final del Séptimo Sello al cumplirse la Obra del Séptimo Sello aquí en la Tierra. Y siendo la Segunda Venida de Cristo el Séptimo Sello siendo cumplido en la Tierra, así como la Primera Venida de Cristo tuvo un principio cuando nació en Belén de Judea, y luego tuvo un final, que fue cuando murió en la Cruz del Calvario...

Al final de la Primera Venida de Cristo llevó a cabo la

Obra de Redención muriendo en la Cruz del Calvario; el final de la Primera Venida de Cristo fue la parte culminante de Su Venida; o sea, que la parte más importante de la Primera Venida de Cristo fue la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Y para el Día Postrero la parte culminante del Séptimo Sello es al final, porque ahí al final del Séptimo Sello los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y ahí es el fin. Ahí el Ángel proclamará, Cristo por medio de Su Ángel Mensajero proclamará el fin para todas las cosas; y luego de eso, durante un tiempo de tres años y medio más o menos, más los 30 o 40 días que estaremos aquí ya estando transformados, luego de esos tres años y medio más 30 o 40 días más, luego de eso el glorioso Reino Milenial de Cristo estará en la Tierra; porque durante los tres años y medio de la gran tribulación, el fin para todos los sistemas mundiales estará manifestado, y por consiguiente todo estará en esa fase de desaparición.

Pero vean lo que dice en Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante:

“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has

tomado tu gran poder, y has reinado.

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo. Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo”.

Ahora, podemos ver lo que para este tiempo final estará sucediendo.

Ahora, en la culminación del Séptimo Sello, en la culminación de la Venida del Ángel que era diferente a los demás (que es la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre llevando a cabo el ministerio correspondiente al Día Postrero), el Ángel del Pacto estará llevando a cabo el ministerio que corresponde a este Día Postrero en medio de Su Iglesia, y después se tornará al pueblo hebreo para completar la semana número setenta de la profecía de Daniel; y la parte que le falta a la semana número setenta son tres años y medio, porque la primera parte de tres años y medio de esa semana número setenta la cumplió Jesucristo, el Ángel del Pacto en Su Primera Venida en carne humana.

Y ahora, nosotros estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en el tiempo en donde el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual ha estado en los profetas del Antiguo Testamento y en Jesús en toda Su plenitud, y en los apóstoles, y luego en los siete ángeles mensajeros en la parte correspondiente a cada edad, en el Día Postrero estaría con

nosotros en la Edad de la Piedra Angular también en carne humana, manifestado a través de Su Ángel Mensajero.

Y así como tuvo un ministerio en cada edad a través del mensajero de cada edad, también tendrá un ministerio: el ministerio correspondiente al Día Postrero para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, a través de Su Ángel Mensajero, donde manifestará los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Y ahora, este Séptimo Sello miren cómo es:

“140. Es como disparar un cohete al aire. Este cohete hace una explosión por aquí cerca; y luego mucho más alto hace otra explosión, y de allí salen cinco estrellas. Una de esas cinco (o sea, de esas cinco estrellas) hace una explosión, y de allí salen otras cinco estrellas; y una de esas estrellas explota, y de allí salen otras cinco estrellas; y después desaparece gradualmente. Así es el Séptimo Sello. Allí termina el tiempo para el mundo. Es el fin del tiempo para esto y aquello y todas las cosas. Todo termina con el Séptimo Sello. Ahora, ¿cómo lo va a hacer Dios? Eso es lo que no sabemos, no lo sabemos. En esto será el tiempo para todas estas cosas y la entrada del Milenio”.

Para el tiempo del Séptimo Sello es el fin para todas las cosas y para la entrada del Milenio. Todo, vean ustedes, está bajo el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto que vino dos mil años atrás en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús.

Y para el Día Postrero, ese mismo Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, que aparece aquí en *esta nube*, vendrá en carne humana; eso será la Venida de la Palabra encarnada en un hombre, eso será el Jinete del

caballo blanco de Apocalipsis 19 viniendo en carne humana en el Día Postrero.

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre (y ese hombre es el Ángel del Señor Jesucristo)*”.

Libro de *Los Sellos*, página 256, dijo el precursor que la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 sería la Palabra de Dios encarnada en un hombre.

Y ahora, vean ustedes lo que es el misterio del Séptimo Sello, y lo que es la culminación del Séptimo Sello. Al final del Séptimo Sello llega la parte culminante, en donde los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, nosotros los que vivimos seremos transformados, y luego seremos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; pero estando en el cuerpo nuevo, tanto todos los escogidos de Dios del Día Postrero, y el Ángel de Jesucristo, habrá un tiempo de 30 a 40 días donde estaremos todavía aquí en la Tierra, y donde cosas inconcebibles a la mente humana estarán sucediendo, de lo cual no hay necesidad de hablar mucho, porque eso es para cuando ya estemos con el cuerpo nuevo.

Ahora, podemos ver lo que para el Día Postrero será la culminación del Séptimo Sello: será la culminación del ministerio del Ángel del Pacto a través de Su Ángel Mensajero; y la parte culminante del Séptimo Sello hemos visto que es al final.

Algunas personas que no comprenden todas estas cosas que ya ustedes comprenden, podrán decir: “Yo quiero ver la

parte culminante del Séptimo Sello”. Pues tiene que esperar... tiene que esperar al final del Séptimo Sello. Pero ya cuando se llegue al final del Séptimo Sello y los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos seamos transformados, ya la puerta de la Gracia, de la misericordia, estará cerrada; y aunque clamen y lloren ya no habrá misericordia, y no habrá Sangre en el Cielo, en el Trono de Intercesión, o sea, en el asiento de misericordia, para lavar los pecados de las personas que después vengan clamando, ya sus oraciones estarán hechas demasiado tarde.

Este es el tiempo en que podemos orar a Dios y pedir misericordia a Dios, pero cuando ya se llegue al final del Séptimo Sello, la puerta se cerrará, porque ya la Iglesia–Novia de Cristo (que son las vírgenes prudentes), ya todas habrán entrado con Cristo a las Bodas, y la puerta se cerrará, conforme a San Mateo, capítulo 25, versos 10 al 13, donde dice el mismo Jesucristo, dice:

“Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo (o sea, fueron a comprar aceite las vírgenes insensatas o fatuas); y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir”.

La Venida del Hijo del Hombre es la Venida del Esposo para las Bodas de Cristo con Su Iglesia, para la unión de Cristo y Su Iglesia; y luego se cerrará la puerta, luego que

hayan entrado todas las vírgenes prudentes, las cuales entran en y a la Edad de la Piedra Angular en la Casa de Dios; y cuando se haya completado el número de los escogidos de Dios se cerrará la puerta, y ya no entrará ni uno más, ni siquiera para dar las felicidades y los deseos de felicidad y prosperidad al Novio y a la Novia; ya todos estarán (¿dónde?) dentro, con el Esposo.

Y ahora, vean ustedes que esto es muy importante conocerlo, porque está prometido para ser cumplido. En Apocalipsis, capítulo 19, el Ángel de Jesucristo hablándole a Juan... capítulo 19, verso 7 al 10, dice [Apocalipsis]:

“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”.

Para ir a la Cena de las Bodas del Cordero la persona tiene que ser de las vírgenes prudentes, tiene que ser de las personas que entran con Cristo en Su Segunda Venida, entran a la Edad de la Piedra Angular antes de que se cierre la puerta de la Gracia; y luego ahí viene ese matrimonio, esa unión, en donde los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados, y entonces estaremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y entonces ya podremos decir como dijo Adán acerca de Eva, Cristo podrá decir así de nosotros y nosotros de Él.

Adán dijo (hablando de Eva), cuando Dios le presentó a Eva, le dijo: “Esto es carne de mi carne y esto es hueso de mis huesos” [Génesis 2:23]. Y ahora, cuando estemos transformados Cristo podrá decir, estando en Su cuerpo también glorificado, decir de nosotros, tocarnos y decir: “Esto es carne de mi carne, toquen aquí; es la misma clase de carne. Y toquen... ¿Ven? Esto es hueso de mis huesos”. Porque seremos iguales a Cristo, tendremos un cuerpo igualito al de nuestro amado Señor Jesucristo; cuando estemos transformados entonces es que lo veremos a Él en Su cuerpo glorificado.

Ahora, podemos ver el por qué es que Cristo, el Ángel del Pacto, viene en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero: es para llamar y juntar a todos Sus escogidos, llamar y juntar a toda Su Iglesia, a las vírgenes prudentes. ¿Dónde? En la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular, antes de que se cierre la puerta, para que entren con Cristo a las Bodas; y después que hayan entrado se cerrará la puerta y nadie más podrá entrar.

Y ya cuando estemos todos transformados, entonces habrá una manifestación poderosa de Dios, y a nivel mundial la humanidad verá cosas que nunca se imaginó que podrían ser posibles para ser hechas por personas; pero ya estaremos en el cuerpo glorificado y eterno, y no habrá nada imposible para nosotros.

La palabra “imposible” no estará en nuestro diccionario, y la palabra “no se puede” tampoco estará allí; porque para el que cree, todo es posible, y para Dios todas las cosas son posibles.

Ahora podemos ver esta gran culminación del Séptimo

Sello. Vamos a ver aquí: página 472 dice [*Los Sellos*]:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello) (o sea, el Séptimo Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.

(...) Y ahora, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es el mismo que vino dos mil años en carne humana en aquel velo de carne llamado Jesús de Nazaret, aquel joven obrero de la construcción, ahora para el Día Postrero vendrá nuevamente el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová velado en carne humana en Su Ángel Mensajero; y eso es el Séptimo Sello.

Y cuando el Séptimo Sello empiece *“... será algo completamente secreto, según la Biblia”*. Vean, cuando nazca el velo de carne todo eso será un secreto; cuando ya ese Ángel Mensajero reciba a Cristo como Su Salvador y lave sus pecados en la Sangre de Cristo y reciba Su Espíritu Santo, eso todavía es un misterio. Nadie sabrá que ese es el Ángel Mensajero de Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, del cual Jesucristo dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Luego comenzará Su ministerio y ya ahí comenzará el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Jesucristo en Espíritu Santo, a llevar a cabo la Obra correspondiente al Séptimo Sello, pero comenzará en una forma progresiva. Luego llegará a la etapa en donde ya públicamente (pero con Su Iglesia, con Sus escogidos, en la Edad de la Piedra Angular) les estará mostrando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida del Ángel

del Pacto velado en carne humana en Su Ángel Mensajero; les estará mostrando el misterio, la Venida del Verbo, de la Palabra encarnada en un hombre, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y los escogidos verán la manifestación del Ángel que era diferente a los demás por medio de Su Ángel Mensajero, estarán viendo la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, estarán viendo la Venida de la Palabra encarnada en un hombre.

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada (¿en qué?) en un hombre”.

Así dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 256 del libro de *Los Sellos*.

Y ahora, continuamos leyendo aquí en la página 472. Dice:

“Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.

165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí

estamos! ¡Oh hermano!”.

¿Cómo viene? Viene como Juan el Bautista y viene como el nacimiento de Jesús allá en un establo.

¿Por qué viene como Juan el Bautista? Porque Juan el Bautista vino con el espíritu y virtud de Elías; y el Séptimo Sello, que es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, viene operando el ministerio de Elías por quinta ocasión; por lo tanto, en la Venida y apertura del Séptimo Sello, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, estará ahí Elías en su quinta manifestación y estará también Moisés en su segunda manifestación y estará también Jesús en Su segunda manifestación, o sea, los ministerios de Jesús por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Moisés por segunda vez.

¿Y quién estará manifestando esos ministerios en el Ángel de Jesucristo? Los estará manifestando este Ángel que era diferente a los demás, que es el Ángel de Jehová, que es el único que tiene ministerios y es el único que ha operado esos ministerios en el pasado: en Moisés, en Elías Tisbita, en Eliseo, en Juan el Bautista, en el reverendo William Branham; y en el Día Postrero en el Ángel del Señor Jesucristo, ahí operará el ministerio de Elías por quinta vez y el de Moisés por segunda vez y el de Jesús por segunda vez.

El mismo que operó el ministerio de Jesús dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo es el que operará el ministerio de Jesús nuevamente a través del Ángel de Jesucristo.

¿Y quién es ese que lo operará? El Ángel que era

diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, el cual apareció en febrero 28 con los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ese es el misterio de este Ángel. Este es el Ángel que tiene el Séptimo Sello, y el misterio que Él tiene es el misterio de Su Venida en carne humana en Su Ángel Mensajero, manifestando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús en el Día Postrero; y cumpliendo así el Séptimo Sello, cumpliendo así Su Venida, y llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta y preparándonos para ser transformados y raptados en el Día Postrero, para también los muertos en Cristo ser resucitados en cuerpos eternos.

Ninguna persona que esté viva podrá ser transformada sin antes ver la Venida del Ángel que era diferente a los demás, del Ángel del Pacto velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero, hablando con esa Gran Voz de Trompeta y revelándonos todos estos misterios del Día Postrero; porque Su Voz es la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, de la cual San Pablo habló que sonará y los muertos en Cristo resucitarán primero y luego nosotros los que vivimos seremos transformados.

¿Y qué es lo que revela la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta? Lo que revela es la Segunda Venida de Cristo, es la Venida del Séptimo Sello, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, viniendo en carne humana en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero y operando estos tres grandes ministerios que Él ha prometido manifestar en el Día Postrero.

**EL MISTERIO
DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO**

Dr. William Soto Santiago

Martes, 4 de mayo de 1999

(Tercera actividad)

Tehuacán, Puebla, México

Para esta ocasión nuestro tema es: **“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO”**.

Ese es el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia, el cual está bajo el Séptimo Sello de Apocalipsis, capítulo 8, verso 1; y por esa causa, cuando el Séptimo Sello fue abierto en el Cielo, hubo silencio como por media hora.

Este es el misterio más grande de todos los misterios de los Cielos y de la Tierra, lo cual Dios había mantenido oculto, había mantenido en secreto en Su mente, pero que, conforme a la promesa divina, Él lo daría a conocer a Sus hijos, a los creyentes en Jesucristo, en el Día Postrero.

Ahora, nosotros estamos viviendo en el Día Postrero. El calendario está atrasado, y si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el Día Postrero delante de Dios, que es el séptimo milenio para los seres humanos de Adán hacia acá, y tercer milenio de Cristo hacia acá; porque “un día delante del Señor es como mil años y mil años como un día” [Salmo 90:4, Segunda de Pedro 3:8].

Ahora, para el Día Postrero es que Cristo, nuestro Salvador, ha prometido para los creyentes en Él, que han muerto, ha prometido la resurrección; y la resurrección es en cuerpos eternos. Vean, en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40, Cristo dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.

Es para el Día Postrero que Cristo ha prometido la resurrección de todos los creyentes en Él, que han muerto físicamente; y para los que estén vivos, cuando los muertos en Cristo resuciten, la promesa es que serán transformados; porque esa es la promesa para todos los creyentes en Cristo: es una promesa de vida eterna.

Y primeramente recibimos vida eterna al creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en Su Sangre, y recibir Su Espíritu Santo; y así obtenemos el nuevo nacimiento del cual Cristo le habló a Nicodemo, en el capítulo 3 de San Juan, cuando le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca de nuevo, no puede ver el Reino de Dios”, o sea, no lo puede entender.

Y Nicodemo pensó que era naciendo por medio de una mujer, y Cristo le enseñó que no era así, sino que era naciendo del Agua y del Espíritu. Le dijo Cristo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios o Reino de los Cielos”.

Ahora, la persona para poder entrar al Reino de los Cielos necesita creer en Cristo como su Salvador y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo; y así obtiene el nuevo nacimiento, y nace del Cielo y en el Cielo: obtiene un cuerpo teofánico de la sexta dimensión,

igual al cuerpo teofánico de Jesucristo; y para el Día Postrero, si la persona ha muerto, la persona se encuentra en el Paraíso viviendo en el cuerpo teofánico, y para el Día Postrero será resucitado en un cuerpo eterno; y en ese cuerpo eterno será igual a Jesucristo nuestro Salvador.

Y al ser igual a Jesucristo, nuestro Salvador, la persona tendrá todas las bendiciones que Adán y Eva perdieron en el Huerto del Edén, las tendrá restauradas la persona en este tiempo final, cuando resuciten de entre los muertos en cuerpos eternos; y nosotros los que vivimos seremos transformados, y tendremos también un cuerpo eterno, igual al cuerpo de Jesucristo, nuestro Salvador, un cuerpo con vida eterna; y así estaremos jovencitos para toda la eternidad, viviendo con Jesucristo, nuestro Salvador.

Ahora, todo este Programa de vida eterna pertenece a Jesucristo, nuestro Salvador. Por eso es que Él dijo en una ocasión: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida; y nadie viene al Padre, sino por mí” [San Mateo 3:13-17, San Marcos 1:9-11, San Lucas 3:21-22]. Es por medio de Jesucristo que obtenemos la vida eterna y podemos ir al Padre celestial con vida eterna, y vivir por toda la eternidad con Dios.

Ahora, el Programa de la Primera Venida de Cristo, el cual estaba prometido para ser llevado a cabo por Jesucristo, fue llevado a cabo en la Primera Venida de Cristo; y vean ustedes, el pueblo hebreo, el cual estaba esperando la Venida del Mesías. Vino y estuvo en medio de ellos 33 años, y no pudo comprender que aquel joven carpintero de Nazaret, un obrero de la construcción, era el Mesías. Y había sido discípulo de Juan el Bautista, había sido bautizado por Juan

el Bautista, y luego comenzó Su propio ministerio; y comenzaron las personas a creer en Jesús.

Ahora, vean ustedes cómo la Venida del Mesías se cumplió en un obrero de la construcción, en un discípulo de Juan el Bautista, en un discípulo del precursor de la Primera Venida de Cristo.

Y para este tiempo final tenemos la promesa de la Segunda Venida de Cristo, la cual es paralela a la Primera Venida de Cristo.

Ahora, vean cómo miles de personas que estaban esperando la Venida del Mesías, entre ellos, el sumo sacerdote y el Concilio de la religión hebrea, el Concilio del Sanedrín, compuesto por setenta sabios hebreos (sabios, doctores en divinidad, en teología), vean, fallaron en reconocer la Venida del Mesías cumplida en un joven carpintero llamado Jesús de Nazaret.

Vean cuán misterioso fue el cumplimiento de la Primera Venida del Mesías; pero Jesucristo decía: “Si ustedes no pueden creer en mí, crean a las obras (crean a las obras ¿para qué?), para que sepan que Dios me ha enviado” [San Juan 10:25], y sepan así que Dios estaba en Él llevando a cabo esas obras que eran maravillosas a los ojos de todos los que las veían.

Ahora, ¿por qué no pudieron creer en Jesús como el Mesías prometido para el pueblo hebreo para aquel tiempo? Porque sus ojos fueron cegados, fueron cegados y tropezaron con el velo de carne, porque vieron que el velo de carne era un joven muy sencillo de Nazaret, criado en Nazaret, un joven carpintero.

¿Cómo iban a pensar ellos que un joven carpintero de

Nazaret era el Rey de Israel que ellos estaban esperando? No, no pudieron creer. Pero, sin embargo, las obras que Dios dijo que el Mesías haría, estaban siendo realizadas por Jesús de Nazaret; y por eso Jesús les decía: “Si ustedes no pueden creer en mí, crean a las obras, para que así sepan que Dios me ha enviado”.

Ahora, nosotros tenemos que ver cuáles son las obras que Dios ha prometido para nuestro tiempo, para así creer a las obras que estarán siendo realizadas en este tiempo final, y poder comprender el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Recuerden que miles tropezaron allá, y sobre todo los grandes líderes religiosos de la religión hebrea.

Ahora, para este tiempo final el cristianismo completo está esperando la Segunda Venida de Cristo, lleva dos mil años esperando la Segunda Venida de Cristo, y los grandes líderes religiosos con todos los concilios están esperando la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, la Primera Venida de Cristo fue en simplicidad, la Segunda Venida de Cristo también será en simplicidad. Por lo tanto tenemos nosotros que tener nuestros ojos bien abiertos, para que no se nos escape el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo.

Este es el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia. Por eso en el Séptimo Sello, cuando fue abierto en el Cielo el Séptimo Sello, hubo silencio en el Cielo como por media hora. Ese misterio del Séptimo Sello, ese misterio de la Segunda Venida de Cristo fue abierto, revelado en el Cielo, allá, a los que viven en el Cielo, a las huestes celestiales.

Y ahora, para el Día Postrero será revelado a los seres

humanos, a la Iglesia del Señor Jesucristo, el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y la Segunda Venida de Cristo es como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; porque en Su Primera Venida Él vino como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, pero en Su Segunda Venida Él viene como el León de la tribu de Judá, para llevar a cabo Su Obra de Reclamo y reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y resucitar a los muertos en Cristo y transformarnos a nosotros lo que vivimos.

Este es el misterio que toda persona que ha creído en Cristo como su Salvador, en tiempos pasados y en nuestro tiempo, ha deseado conocer. Toda persona ha deseado vivir en el tiempo de la Segunda Venida de Cristo para recibirlo y conocer el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, y recibir los beneficios para los cuales Cristo estará manifestado en el Día Postrero, revelado, y estará hablándole a Su Iglesia todos los misterios correspondientes a este tiempo final.

Ahora, para este tiempo final ya Dios ha enviado el precursor de la Segunda Venida de Cristo, un profeta mensajero con el espíritu y virtud de Elías; así como Juan vino con el espíritu y virtud de Elías en la manifestación del ministerio de Elías por tercera ocasión.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo vino con el ministerio de Elías manifestado por cuarta ocasión, para preparar al pueblo para la Segunda Venida de Cristo; y por medio del Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo, hemos de saber lo que será la Segunda Venida de Cristo en medio de los seres humanos.

La Primera Venida de Cristo se cumplió en el este, la tierra de Israel, que está en el Medio Oriente; la Segunda Venida de Cristo es para ser cumplida en el oeste, donde está el pueblo gentil y donde termina el mundo (con relación a la trayectoria del sol).

El sol sale en el este, comienza su trayectoria, y termina su trayectoria en el oeste, y así ha recorrido toda la Tierra; y después regresa hacia el este, para comenzar a alumbrar de nuevo desde el este un nuevo día.

Ahora, podemos ver que también Cristo habló de la Venida del Hijo del Hombre, y dijo que sería como el relámpago que sale del oriente (o sea, del este), y se muestra en el oeste (se manifiesta en el oeste) [San Mateo 24:27].

La Primera Venida de Cristo fue en el oriente, la Venida del Hijo del Hombre fue en la tierra de Israel, que está en el Medio Oriente; y la Segunda Venida de Cristo: como el relámpago, para ser manifestada, revelada, en el oeste. Veán ustedes, así lo ha prometido nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, el pueblo hebreo ha estado esperando la Primera Venida de Cristo, porque no comprendía que la Venida del Señor tenía dos partes: Su Primera Venida como Cordero de Dios, y Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá; por lo tanto, el pueblo hebreo todavía está esperando la Primera Venida de Cristo, y ya se cumplió hace dos mil años.

Ahora, ¿quién está esperando la Segunda Venida de Cristo? La Iglesia del Señor Jesucristo, el cristianismo está esperando la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, en la trayectoria de la Iglesia del Señor Jesucristo, el cristianismo ha llegado a la etapa del oeste, o

sea, del continente americano; y ya en el continente americano se cumplió la venida del precursor de la Segunda Venida de Cristo en Norteamérica; y solamente queda la parte de Centroamérica, Suramérica y el Caribe para la Venida del precursado: la Venida de Cristo en Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá.

Ahora, el precursor habló de lo que será la Venida del Señor para el Día Postrero; y por cuanto él es el precursor, el cual preparó al pueblo para recibir al Señor en Su Segunda Venida, necesitamos entonces saber qué fue lo que dijo el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, en cuanto a lo que será el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo.

(...) Ahora, es importante, mientras la Puerta está abierta, que entren todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo. Esa Puerta no se puede cerrar hasta que entre hasta el último de los hijos e hijas de Dios al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Y Cristo está llamando y juntando Sus escogidos en este tiempo final con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino. En la América Latina y el Caribe Cristo está llamando y juntando Sus escogidos en este tiempo final; porque en la América Latina y el Caribe Dios tiene muchos hijos y muchas hijas.

Hijos e hijas de Dios hay en la América Latina y el Caribe, por miles o millones, y por eso es que el llamado de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino está en la América Latina y el Caribe, llamando y juntando a todos Sus escogidos, y revelándoles todos esos misterios, todas estas

cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ahora, ¿cómo Él estará dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final?, ya que Él nos dice en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1, con esa Voz de Trompeta:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Es la Voz de Cristo, esa Voz de Trompeta, llamándonos a subir, a subir a la etapa gloriosa de la Edad de la Piedra Angular de la Iglesia de Jesucristo, a subir a la Edad de Oro de la Iglesia de Jesucristo, a subir a la etapa que le corresponde en este tiempo.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, dice Juan:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor (o sea, en el séptimo milenio, que es el Día del Señor), y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”.

¿Quién es el Alfa y la Omega?, ¿quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de Jesucristo como una Gran Voz de Trompeta hablando a Su pueblo, a Sus hijos, en el Día Postrero, en el Día del Señor.

Y ahora, ¿qué cosas estará hablando? Él dice:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Las cosas que sucederán después de las que ya han sucedido en estos dos mil años que han transcurrido de Cristo hacia acá. Y ahora, las que sucederán en este tiempo final, Cristo las dará a conocer a todos los que suban a la

etapa gloriosa de la Edad de la Piedra Angular, a la etapa correspondiente al Día Postrero para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, ¿por medio de quién estará Cristo manifestado dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? En Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿Por medio de quién serán dadas a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto? Por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Y en Apocalipsis 22, verso 16, el mismo Jesús dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

¿Y quién es el Ángel del Señor Jesucristo? Es el último profeta mensajero que Jesucristo envía a Su Iglesia en el Día Postrero, en este tiempo final; es un profeta dispensacional con un Mensaje dispensacional, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelando con ese Mensaje todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y así, con ese Mensaje, llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, ¿dónde? En el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, y así siendo todos preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en este tiempo final.

Ahora, hemos visto quién es el Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Cristo estará manifestado

dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y ahora, ¿qué dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo en cuanto a la Segunda Venida de Cristo, a la cual él le estaba preparando el camino? Él dijo en el libro de *Los Sellos*, página 277, de la siguiente manera (cuando estaba orando al final de la predicación), orando dijo:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

El Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo viniendo en el Día Postrero.

En la página 134 del libro de *Los Sellos* también dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como Rey de Reyes y Señor de Señores”.

El Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, para el Día Postrero vendrá manifestado en carne humana, manifestado en un cuerpo de carne humana.

Ahora, vamos a ver cómo será cumplido este misterio del Reino de Dios. En la página 146 del libro de *Los Sellos*, nos habla el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo, que para el tiempo final, tanto el Espíritu de Dios como el espíritu del diablo estarán en la Tierra manifestados.

El espíritu del diablo estará manifestado en un hombre de este tiempo final, que será el anticristo, el hombre de pecado, la bestia; porque el diablo será echado del Cielo. El Arcángel Gabriel con su Ejército, con su hueste celestial, lo echará del Cielo; y será echado a la Tierra, y se encarnará en un hombre, en el falso profeta, en el anticristo, la bestia, el hombre de pecado.

Pero también nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que el Espíritu de Cristo vendrá a la Tierra también, estará en la Tierra, y estará en un hombre también. Veán, vamos a leerlo aquí:

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Así que tendremos en la Tierra la encarnación de dos espíritus: del espíritu del diablo en el anticristo, en el hombre de pecado, y del Espíritu Santo en un hombre de este tiempo final.

Y ahora, vamos a ver un poco más lo que nos habló el reverendo William Branham, precursor de la Segunda Venida de Cristo; por lo tanto, él tiene que mostrar cómo será el cumplimiento de la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, de la Venida del Espíritu Santo para el Día Postrero. Dice en la página 256 del libro de *Los Sellos*:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Si encontramos ese hombre, encontraremos al Espíritu Santo, al Ángel del Pacto, a Jesucristo en Espíritu Santo

manifestado en ese hombre; y así escucharemos Su Voz, la Voz de Cristo por medio de ese hombre; y obtendremos el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y seremos preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, ese hombre en el cual estará el Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, ese hombre no es el Señor Jesucristo; es un hombre que estará viviendo en este tiempo final, será un redimido por la Sangre de Jesucristo, y habrá sido un discípulo del precursor de la Segunda Venida de Cristo; el cual en el Día Postrero estará ungido con el Espíritu Santo, con el Espíritu de Cristo, y Cristo estará hablando por medio de él todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Cristo lo enviará con Su Espíritu Santo, ungido, y con la revelación de todas estas cosas que deben suceder pronto, para dar testimonio de todas estas cosas a todas las iglesias y a todos los seres humanos que viven en este tiempo; y ese hombre es nada menos que el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Jesucristo para este tiempo final, para Jesucristo manifestarse en él y a través de él, y hablarle a Su pueblo, al cristianismo, a Su Iglesia, todas estas cosas que deben suceder pronto; y llamar y juntar a todos los escogidos de Dios, y prepararnos para ser transformados y raptados, y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y cuando estemos transformados nosotros los que vivimos, y los muertos en Cristo resucitados en cuerpos

eternos, entonces veremos a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo glorificado; porque el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo, él solamente es el instrumento de Jesucristo a través del cual Él en el Día Postrero estará manifestado, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

El Ángel del Señor Jesucristo es solamente el instrumento en el cual Cristo en Espíritu Santo estará velado y revelado en carne humana en el Día Postrero. Y así vendrá Cristo en Espíritu Santo en el Día Postrero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Así estará Cristo, el Espíritu Santo, encarnado en un hombre de este tiempo final, que es el Ángel del Señor Jesucristo, un redimido por la Sangre del Señor Jesucristo, un profeta dispensacional enviado a la Iglesia de Jesucristo primeramente, para darle testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y luego será enviado al pueblo hebreo, para llamar y juntar 144.000 hebreos.

Ahora, hemos visto **“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO”**, hemos visto el misterio de la Venida de Cristo en Espíritu Santo en carne humana, en un hombre del Día Postrero, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero ese Ángel Mensajero de Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Cristo a través del cual Cristo viene manifestado en el Día Postrero, dándonos a conocer todas estas cosas y preparándonos para ser transformados en este tiempo final; y después que ya estemos transformados veremos a Jesucristo en Su cuerpo glorificado.

Ahora, hemos visto el gran misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Sus Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías.

Siendo que es el Espíritu Santo el que estará manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero, estará operando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez, y de Jesús por segunda vez; y ese es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Es la Venida del Espíritu Santo manifestado en un hombre, en el Ángel del Señor Jesucristo, operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús en este tiempo final. Ese es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, ese es el misterio de la Venida del Señor para el Día Postrero. Y luego veremos a Cristo en Su cuerpo glorificado cuando nosotros estemos ya transformados.

Ha sido para mí un privilegio, amables amigos y hermanos presentes y radioyentes, estar con ustedes dándoles testimonio de: **“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO”**.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también.

Que Dios les bendiga y pasen todos muy buenas noches.

“EL MISTERIO DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO”.

**EL SÉPTIMO ÁNGEL
TOCANDO LA FINAL TROMPETA**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 9 de mayo de 1999
Veracruz, México*

La Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o Séptima Trompeta, que suena en Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, vean ustedes, es la predicación del Evangelio del Reino (que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo) proclamando, anunciando, el misterio de la Segunda Venida de Cristo; anunciándole ese misterio a la Iglesia de Jesucristo, abriéndole ese misterio, e identificando lo que es en realidad la Segunda Venida de Cristo. Y con la predicación de ese misterio, del misterio de la Segunda Venida de Cristo, del misterio del Séptimo Sello, son llamados y juntados todos los escogidos de Dios, y preparados para ser transformados en este tiempo final.

402 – “... ‘Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y nosotros los que vivimos y permanezcamos seremos transformados’. Parados allí, y sentir un cambio; el pelo canoso se irá, las arrugas cesarán, cambiados en un momento, en un abrir de ojos. Y encontraremos a nuestros amados primero” [Citas, pág. 47, párr. 402].

Ahora vean cómo será este gran evento de nuestra transformación y de la resurrección de los muertos en Cristo.

También vimos en la página 159 [Citas, pág. 159, párr.1418] que los platillos voladores o carros de fuego tendrán que ver con esa transformación nuestra y con la resurrección de los muertos en Cristo. Ahora, podemos ver

que las huestes celestiales estarán obrando en este tiempo final, para todo este Programa Divino que se estará llevando a cabo en este Día Postrero en el cual nosotros estamos viviendo.

Ahora, veamos un poquito más acerca de este misterio. Recuerden que el reverendo William Branham nos dice, en la página 128 del libro de Citas, verso 1143:

1143 – “Debajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

El Séptimo Sello para la Iglesia es la Segunda Venida de Cristo, y la Séptima Trompeta para Israel es la Segunda Venida de Cristo; y bajo la Séptima Trompeta están Moisés y Elías.

Y ahora, veamos en la página 129, verso 1150; dice:

1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia (...); el misterio del Séptimo Sello es conocido (o sea, el misterio de la Segunda Venida de Cristo: tan pronto como el misterio del Séptimo Sello es conocido, o sea, tan pronto como la Segunda Venida de Cristo es conocida). Y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés...”.

Ahora, vean ustedes este misterio tan grande; pero es tan sencillo todo que hasta los niños lo pueden comprender al ser abierto a todos los hijos e hijas de Dios.

Encontramos que este misterio de la Séptima Trompeta... Vean, dice aquí:

1152 – “Él dijo que ‘la Gran Trompeta tocaría (o sea, sonaría)’. ¡La Gran Trompeta! No Trompetas ahora, Fiesta de las Trompetas; hay dos de ellos, Moisés y Elías, para llamar las Trompetas. Sino que debajo de ‘la Gran

Trompeta', la Venida del Señor (¿La Gran Trompeta es qué? La Venida del Señor), para anunciar a José volviendo (o sea, para anunciar la Segunda Venida de Cristo; porque José volviendo, eso es la Segunda Venida de Cristo, Cristo regresando, tipificado en José, el hijo de Jacob allá en Egipto), ¿ven? Todas las naciones se reunirán en Jerusalén (...); eso se encuentra en Isaías 18:1-3. E Isaías 27:12-13, es donde Él toca esa 'Trompeta', y todas las naciones reconocerán que Israel está en su patria, Dios con ella. Entonces la Novia vendrá para estar con el Novio, el Novio con la Novia; y entonces el gran Milenio, después que el mundo entero sea destruido por poder atómico. Y habrá 'nuevos cielos y un nuevo mundo', vivirán para siempre''.

Ahora podemos ver la bendición tan grande que Dios tiene para todos nosotros.

También en la página 130, verso 1164, nos dice:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará (o sea, sonará), y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.

También en la página 149 nos habla algo de esta Trompeta; dice, verso 1333:

1333 – “Recuerden que ‘los que viven y quedan, no impedirán a los que duermen; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de sonar. Y esa última Trompeta, con el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primeramente’. Sólo descansando hasta ese tiempo”.

Ahora podemos ver cómo esa Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta o Séptima Trompeta, que es la Trompeta o Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino siendo predicado y revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo, para este tiempo final estaría sonando; y estarían siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios: siendo llamados y juntados por el misterio (¿de quién?) del Séptimo Sello para la Iglesia gentil, y para el pueblo hebreo por el misterio de la Séptima Trompeta, que es la Venida del Señor.

La Séptima Trompeta para los hebreos y el Séptimo Sello para los gentiles es lo mismo: es la Venida del Señor. Sonará, tocará, y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Es bajo el tiempo de la Séptima Trompeta, de esa Trompeta Final —que corresponde al Séptimo Sello para la Iglesia gentil—, que vendrá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos. Cuando Cristo haya llamado y juntado los escogidos del Día Postrero en Su Iglesia, en Su Cuerpo Místico de creyentes, cuando se complete el número de los escogidos de Dios en la Iglesia de Jesucristo, luego los muertos en Cristo resucitarán y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahora, el séptimo ángel que toca esa Trompeta Final es un ángel dispensacional, es un mensajero dispensacional. Los siete ángeles mensajeros tipificaron, representaron, al Ángel Mensajero dispensacional que en el Día Postrero estará en la Tierra; porque los mensajeros de edades

representan a un mensajero dispensacional que ha de venir.

Siempre en un mensajero... Un mensajero dispensacional está tipificado, representado, en otros mensajeros anteriores a él, de edades, y aun también de dispensaciones pasadas.

Y el séptimo mensajero dispensacional, que suena la Trompeta Final, esa Gran Voz de Trompeta, que revela el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio del Séptimo Sello, que predica, que proclama, el Mensaje del Evangelio del Reino, es el Ángel del Señor Jesucristo; y ese es un profeta dispensacional, el cual ya fue reflejado en los mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Por eso encontramos que muchas cosas que estará haciendo este profeta dispensacional, séptimo mensajero dispensacional para la séptima dispensación, con el séptimo Mensaje dispensacional, con el Mensaje del Evangelio del Reino, vean ustedes, ya fue reflejado en los diferentes mensajeros de las diferentes edades; y aparentemente algunos mensajeros como que cumplieron eso que él va a hacer; pero no: solamente lo reflejaron.

Por ejemplo, el reverendo William Branham, cuando nos habla acerca de los Siete Sellos, y va abriendo, dando a conocer, estos misterios de los Sellos, aparentemente él recibe el Libro, y aparentemente él es el que abre los Sellos y trae la revelación de todos los Siete Sellos para el pueblo; pero está Dios dándonos una vista anticipada de lo que será cuando se complete el número de los escogidos de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, y luego Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, y salga y tome el Libro de la Vida del Cordero, el Libro de los Siete Sellos (lo tome de la

diestra del que está sentado en el Trono, en Apocalipsis, capítulo 5), y lo abra, y luego venga con él a la Tierra y lo entregue a un hombre.

Y entonces, ese hombre, al recibir ese Título de Propiedad, ese Título de Propiedad que nadie en el Cielo ni en la Tierra ni debajo de la Tierra era digno de tomar y abrir, ni siquiera de mirarlo... Ahora vean, Cristo lo toma en el Cielo y luego lo abre, y luego lo trae a la Tierra y se lo entrega a un hombre, y le dice que se lo coma.

Miren cuál es el propósito de Cristo tomando ese Libro y abriendo esos Sellos: para traerlo a la Tierra y dárselo a un hombre que se lo coma. Y al tomar ese Libro y comérselo, le será dulce en la boca, pero en el vientre le será amargo; y tiene el ministerio de profecía, el ministerio profético para profetizar sobre todo pueblo, lengua, nación y gente.

En Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11, y luego en Apocalipsis, capítulo 11, ahí tenemos el ministerio del que se comió el Libro; y ese ministerio será el ministerio de un hijo de Dios adoptado. Al recibir el Libro, el Título de Propiedad, y comérselo, muestra que es un hijo de Dios que ha sido adoptado. Y es restaurado el Título de Propiedad nuevamente a la raza humana: a la Iglesia de Jesucristo, al ser dado a un hombre, a un redimido por la Sangre de Cristo.

Y luego, el ministerio profético de ese Ángel Mensajero adoptado será tan grande, que grandes bendiciones vendrán sobre la Iglesia de Jesucristo y sobre el pueblo hebreo, y serán vistas cosas que nunca antes fueron vistas manifestadas en la Iglesia de Jesucristo; o sea que la manifestación de Cristo en Su Iglesia será en toda Su plenitud.

Y será tan grande lo que Dios hará en medio de Su Iglesia que el pueblo hebreo verá lo que Dios estará haciendo por medio de ese hijo adoptado, que dirá: “Este es al que nosotros estamos esperando”. Pero él será un redimido por la Sangre de Cristo, un escogido de Dios redimido por Cristo, en el cual Cristo estará manifestado en toda Su plenitud. Ellos verán a Cristo manifestado en toda Su plenitud en Su Ángel Mensajero.

Y ese es el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel Mensajero que viene con la Séptima Trompeta, con esa Trompeta sonando, esa Trompeta del Evangelio del Reino; y Dios vindicándolo, confirmándolo, y Dios obrando las cosas que Él ha prometido hacer en este tiempo final.

Ahora hemos visto quién es el séptimo ángel que toca la Trompeta Final: es el Ángel del Señor Jesucristo; y la Trompeta Final es la Trompeta del Evangelio del Reino siendo predicado, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo. Y la Séptima Trompeta, como el Séptimo Sello, es la Venida del Señor. Sonará, y los muertos en Cristo serán resucitados incorruptibles, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Hemos visto este gran misterio del séptimo ángel: ese es el Ángel del Señor Jesucristo, un séptimo mensajero dispensacional para la séptima dispensación, con la Trompeta Final, el Mensaje Final de Dios, el Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Esa es la Trompeta Final: la Gran Voz de Trompeta, la

Trompeta de Dios, la Trompeta del Año del Jubileo actualizada, sonando y proclamando libertad en toda la Tierra; y proclamando que hemos llegado al tiempo en que los muertos en Cristo van a resucitar y nosotros los que vivimos vamos a ser transformados, y vamos a regresar todos a nuestra herencia; porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro [Romanos 8:17].

Y vamos a regresar a nuestra Familia, la Familia celestial, y nos están esperando: nuestra Familia celestial y nuestro Padre celestial nos está esperando con una gran cena: la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Regresaremos a nuestra Familia y a nuestra herencia, conforme a lo que ha sido reflejado en el año del jubileo, en Levítico, capítulo 25, verso 8 al 13; en donde se sonaba la trompeta del año del jubileo el día 10 el mes séptimo, y se proclamaba libertad en toda la Tierra; y todas las propiedades que habían sido dadas o vendidas o tomadas por alguna deuda, regresaban a su dueño original; y los esclavos quedaban libres y regresaban a su familia.

Eso es lo que Dios estará haciendo en este tiempo final: regresaremos libres a nuestra Familia celestial, con un cuerpo eterno y glorificado, igual al cuerpo de Jesucristo nuestro Salvador; y regresaremos a nuestra herencia: A todo lo que perdió Adán y Eva en la caída, regresaremos nosotros, y con un cuerpo eterno, y con todo el poder divino restaurado en y a nosotros; y seremos iguales a nuestro amado Señor Jesucristo.

Y así estará restaurada la descendencia del segundo Adán, estará restaurada a la vida eterna, de la cual el primer

Adán cayó, y por consiguiente toda la descendencia del primer Adán cayó. Pero ahora, por medio del segundo Adán somos restaurados a la herencia de nuestro Padre celestial, a la herencia que Él nos dio: a la vida eterna con un cuerpo eterno, y con todo el poder y autoridad en nosotros manifestado, para vivir con Cristo por toda la eternidad como reyes y sacerdotes sobre este planeta Tierra, en el glorioso Reino Milenial y por toda la eternidad.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta tarde dándoles testimonio de **EL SÉPTIMO ÁNGEL TOCANDO LA TROMPETA FINAL**.

Con el séptimo ángel tocando la Trompeta Final son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en la América Latina y el Caribe; y son preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Hay también muchos escogidos de Dios que han viajado a otras naciones y a otros continentes, pero hasta allá también les llega el Mensaje.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto Él nos transforme y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero, al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial; y estemos con Él en esa gran fiesta celestial, donde Él repartirá los galardones a todos Sus hijos, por todas las labores que hayan realizado en Su Reino, en Su Obra, en Su Iglesia, cada uno en la edad que le tocó vivir. Que pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos seamos transformados, y los muertos en Cristo resucitados, y todos

llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Y ahora, hemos visto que el séptimo ángel, que suena la Séptima Trompeta, la Trompeta Final..., lo cual se reflejó en los ángeles mensajeros de las diferentes edades; y se reflejó más en el séptimo ángel mensajero de la séptima edad, porque siendo el séptimo, entonces refleja más..., el séptimo mensajero de la séptima edad refleja más al séptimo mensajero dispensacional.

Es como el profeta Isaías, que estuvo hablando en el capítulo 53; y luego, cuando el eunuco va leyendo ese pasaje, y se le acerca Felipe y le dice: “¿Entiendes lo que lees?”, y el eunuco le dice: “¿Y cómo voy a entender, si no hay quién me explique?”. Y le dice: “Sube al carro”, lo invitó a subir; y entonces le dice el eunuco: “Esto que dice el profeta Isaías aquí (era lo que estaba leyendo el eunuco), esto que dice aquí el profeta Isaías, ¿lo está diciendo de sí mismo o lo está diciendo de otra persona?”. Y entonces comienza Felipe a explicarle que está hablando de otra persona: del Mesías [Hechos 8: 26-35]; ¡pero parecía que estaba hablando de sí mismo!

Y así ha sucedido con los mensajeros de las diferentes edades: han hablado cosas que parece que están hablando de sí mismos, y sin embargo están hablando de otro que vendrá más adelante: Están hablando del séptimo mensajero dispensacional, que vendrá después de las siete edades de la Iglesia gentil; el cual vendrá con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino revelando el misterio del Séptimo Sello, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo, y revelando todo el Programa Divino correspondiente a este

tiempo final en la Iglesia del Señor Jesucristo; y también predicando para el pueblo hebreo con ese Mensaje del Evangelio del Reino, y llamando y juntando a 144.000 hebreos; pero primero llama y junta los escogidos de entre los gentiles.

Así que vean ustedes este misterio del séptimo mensajero, del séptimo ángel con la Séptima Trompeta, sonando esa Séptima Trompeta. ¿Vieron lo sencillo que es? Y todo eso lo reflejó ya Dios en los mensajeros de las edades pasadas, y también de las dispensaciones pasadas.

Ahora, hemos visto que ese Ángel con la Séptima Trompeta es el Ángel del Señor Jesucristo, con el ministerio de Moisés y Elías y Jesús para el Día Postrero.

Y escuchando la Voz de Cristo por medio de Su Ángel, estamos siguiendo a Jesucristo nuestro Salvador, al Rey de reyes y Señor de señores.

“Sigo, sigo, a Jesucristo”. Así como en cada edad los escogidos siguieron a Jesucristo al escuchar la Voz de Cristo por medio del ángel mensajero que Él envió. Y para el tiempo final, escuchando la Voz de Cristo por medio del Ángel Mensajero que Él envía a Su Iglesia en el Día Postrero, seguimos a Jesucristo todos los días de nuestra vida.

“EL SÉPTIMO ÁNGEL TOCANDO LA FINAL TROMPETA”.

**SIENDO BIEN ENSEÑADOS
EN LA ENCRUCIJADA DEL TIEMPO**

*Dr. William Soto Santiago
sábado, 06 de mayo del 2000
Villahermosa, México*

Y ahora, tenemos a Abraham y a Sara rejuvenecidos en el capítulo 19 para tener el hijo prometido; vean ustedes, fue en el tiempo en que Dios iba a destruir a Sodoma y Gomorra que Dios visitó a Abraham, Elohím visitó a Abraham con dos personas más, que son los Arcángeles Gabriel y Miguel.

Y como fue en los días de Lot, en donde Dios visitó a Abraham, a ese profeta dispensacional, al profeta de la cuarta dispensación – así como fue en los días de Lot será la Venida del Hijo del Hombre, y Dios estará visitando a Su Iglesia nuevamente, estarán también los Arcángeles Gabriel y Miguel; porque para el tiempo del fin, dice el Arcángel Gabriel al profeta Daniel, en el capítulo 12: “En aquel tiempo se levantará Miguel, vuestro príncipe, se levantará Miguel, el que está – el príncipe que está por los hijos de Israel”.

Y ahora, Miguel, el gran Arcángel de Dios que peleó en contra del diablo en el Cielo, cuando el diablo se reveló, Gabriel con Sus ángeles pelearon en contra del diablo, lo vencieron y lo echaron por Tierra.

Y ahora en Apocalipsis, capítulo 12, nos habla de esa batalla, y nos habla de una batalla para el tiempo final.

Y ahora, esa batalla, vean ustedes, cada vez que se va a llevar a cabo una batalla entre el Arcángel Miguel y el arcángel caído Luzbel, o diablo o satanás, encontramos que

Apocalipsis, capítulo 12, es aplicado.

En el tiempo de la Primera Venida de Cristo hubo una batalla, y vean ustedes, allí estaba el Arcángel Miguel, y el diablo se levantó en contra de Cristo, pero allí estaba el Arcángel Miguel obteniendo la victoria en contra del diablo.

Y ahora, para el tiempo final, Apocalipsis, capítulo 12, volverá a estar en pleno cumplimiento. Y la batalla que en el Cielo comenzó cuando se rebeló el diablo en contra de Dios y de Su Programa, encontramos que esa batalla que comenzó en el Cielo ha venido a ser la batalla de los seres humanos; la batalla que comenzó, la guerra que comenzó entre ángeles, ahora ha venido a ser una batalla, una guerra entre seres humanos.

O sea que la batalla que comenzó en el Cielo, en donde el diablo se rebeló en contra de Dios y le declaró la guerra a Dios, ahora cuando el diablo fue echado por Tierra, el diablo comenzó la batalla en la Tierra, en el Huerto del Edén, en donde engañó a Eva y entró el pecado a la Tierra, y se manifestó el pecado en la Tierra, así como sucedió en el Cielo, donde comenzó el pecado; el cual comenzó en el Cielo en y por el arcángel caído, diablo, satanás o Lucero o Luzbel.

Y ahora, podemos ver que para el tiempo final, Luzbel o Lucero, o diablo o satanás, se hará carne en el anticristo, el hombre de pecado. Pero Cristo, el Ángel del Pacto, estará con Su Iglesia en el Día Postrero.

El reverendo William Branham hablándonos de este gran misterio que estará cumpliéndose en el tiempo final, nos dice en el libro de *Los Sellos*, página 146, de la siguiente manera (dice):

“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.

Ahora vean lo que sucedió en el Cielo, en donde el diablo perdió la batalla en el Cielo, porque el Arcángel Miguel obtuvo la victoria en contra del diablo, y es echado a la Tierra.

Y ahora, para el tiempo final, cuando el diablo cae del Cielo se encarnará en un hombre, que será el anticristo, el hombre de pecado, la bestia; pero para este mismo tiempo final, el Espíritu Santo sube de las siete edades de la Iglesia y viene encarnado en un hombre; y eso será Apocalipsis 19, versos 11 en adelante; de lo cual el reverendo William Branham nos habla aquí mismo en el libro de *Los Sellos*, página 256, donde dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y ahora podemos ver que es un gran misterio escondido en la mente de Dios, el misterio de la Palabra siendo encarnada en un hombre; porque ese es el misterio escondido en el Séptimo Sello.

También en la página 277, dice (orando dice):

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Viene para llamar los Suyos el Espíritu Santo.

¿Y cómo viene el Espíritu Santo en el Día Postrero?

Viene en un hombre manifestado.

Y ahora, así como estuvo manifestado de edad en edad en cada ángel mensajero, vendrá manifestado en el Día Postrero en un Ángel Mensajero, en Su Ángel Mensajero: el Ángel Mensajero del Día Postrero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino; ahí vendrá el Espíritu de Cristo, Jesucristo vendrá en Espíritu Santo manifestado, para llamar y juntar a Sus escogidos del Día Postrero, y así guiarlos bien en la encrucijada del tiempo. Así como el Espíritu Santo estuvo en cada ángel mensajero guiando en la encrucijada del tiempo de cada edad, llamando y juntando a Sus escogidos en la encrucijada del tiempo de cada edad, y guiándolos bien en esa encrucijada del tiempo de cada edad, a través de las siete etapas o edades de la Iglesia.

Y ahora, para el Día Postrero hemos llegado a la encrucijada del tiempo de la Edad de la Piedra Angular entrelazándose con la séptima edad y con esa parte en donde él estuvo, el reverendo William Branham, precursando la Segunda Venida de Cristo entre la séptima edad y la Edad de la Piedra Angular, en ese lugar o espacio que hay, que no pertenece ni a la séptima edad ni tampoco pertenece a la Edad de la Piedra Angular; aquí en este espacio donde el Espíritu Santo estuvo en el reverendo William Branham precursando la Segunda Venida de Cristo; y donde estuvo llamando y sacando fuera de la séptima edad, de la Edad de Laodicea, sacando fuera a Sus escogidos para prepararlos, tenerlos bien apercebidos para lo que vendría más adelante en la Edad de la Piedra Angular, en esa Edad Perfecta que surgirá; de la cual habló en la página 4 del mensaje *La*

estatura de un hombre perfecto; y habló de los que estarían en esa Edad Perfecta.

Y para estar en esa Edad Perfecta, el Mensaje del reverendo William Branham precursa todo lo que ha de suceder en esa Edad Perfecta, y prepara al pueblo para escuchar al llamado en esa Edad Perfecta, que es la Voz de Cristo, esa Voz de Trompeta diciendo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas” [Apocalipsis 4:1].

Y ahora, esa misma Voz fue la que llamó a Lázaro del sepulcro, diciéndole: “Lázaro, ven fuera” [San Juan 11:43]. Esa misma Voz que llamó a Lázaro, que es la Voz de Cristo, es la Voz del Arcángel: Voz de Arcángel y Trompeta de Dios, que llama y junta a Sus escogidos en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; y esa es la misma Voz, la Voz de Cristo, que llamará a los muertos creyentes en Él, los resucitará, y a nosotros nos transformará.

Vamos a ver la página 48 del libro de *Citas*, párrafo 417, lo que dice el reverendo William Branham. Dice:

417 – “La misma Voz que llamó a Juan que subiera, la misma Voz que dijo a Juan: ‘¡Sube acá!’, es la misma Voz que llamará a la Iglesia algún día. ¡Amén! Llama la Iglesia también. La misma Voz que llamó a Juan que subiera es la misma Voz que llamó a Lázaro de la tumba. Esa misma Voz del Arcángel. Cristo es la Voz del Arcángel, la Voz del Arcángel. ¿Ve? Oh, esa Voz de Trompeta de Cristo llamó a Juan que subiera. La misma Voz que llamó a Lázaro en el sepulcro de Lázaro. Él habló con fuerte Voz. Esa misma Voz dijo a Juan: ‘¡Sube acá! Yo te enseñaré unas cosas que han de suceder’. Esa misma Voz sonará cuando los muertos en

Cristo resuciten, porque la Trompeta, la Trompeta... ¿Qué es una trompeta? La Voz de Cristo: Esa misma Voz dijo: '¡Sube acá!' ”.

Y ahora vean ustedes, la Voz de Cristo ha estado de edad en edad en medio de Su Iglesia a través del mensajero de cada edad, pero ahora, en el Día Postrero, en el tiempo final, en la encrucijada del tiempo, esa misma Voz sube a la Edad de la Piedra Angular, y el Espíritu Santo sube, sube a la Edad de la Piedra Angular, y viene manifestado en Su Ángel Mensajero, hablándonos y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Es la Voz de Cristo, porque el Espíritu de Cristo, así como estuvo en cada ángel mensajero, en cada edad, estará en la Edad de la Piedra Angular en Su Ángel Mensajero, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, para así estar siendo bien guiados en la encrucijada del tiempo.

Y ahora aquí tenemos una encrucijada doble: porque tenemos una encrucijada entre la séptima edad de la Iglesia y la Edad de la Piedra Angular; y tenemos una encrucijada dispensacional.

Veán ustedes, cuando hay un cambio dispensacional, ahí hay una encrucijada, una encrucijada de tiempo.

Hay muchas encrucijadas, porque hay muchas dispensaciones: siete dispensaciones. Para cada entrelace dispensacional hay una encrucijada, y alguien se tiene que parar en esa encrucijada; y esa persona será el enviado de Dios para estar en esa encrucijada, y para el Espíritu Santo estar en él manifestado hablándole a Su pueblo, a Su Iglesia, y dándole a conocer el Mensaje correspondiente a ese

tiempo, el Mensaje que corresponde a esa nueva Dispensación. Y son llamados y juntados en esa encrucijada de tiempo todos los escogidos de Dios correspondientes a esa nueva edad que ha de comenzar. Y así es también con las encrucijadas dispensacionales: son llamados y juntados por el mensajero dispensacional en el cual está el Espíritu de Dios; porque ese es el ungido con el Espíritu de Dios, enviado para ser el instrumento de Dios en esa encrucijada de tiempo, y el pueblo de Dios ser bien guiado en esa encrucijada de tiempo.

Ese es el tiempo más difícil, porque ese es el tiempo en que el que no puede ver y recibir al ángel mensajero que Dios envía para ese tiempo, en el cual viene Dios en Espíritu Santo manifestado, dando a conocer el misterio correspondiente a ese tiempo: el que no puede ver al mensajero, estará todo confundido en esa encrucijada de tiempo.

Así como sucede cuando sale un grupo en un autobús y no conocen bien esas encrucijadas, que son esos cruces, donde se llega a un cruce donde hay un semáforo —casi siempre— y donde hay una carretera que va hacia cierto lugar, otra hacia el otro lugar y otra hacia otro lugar; y entonces cuando se llega a ese lugar, la gente se pregunta: “Bueno, ¿y ahora qué carretera vamos a tomar (para llegar al lugar que nosotros tenemos como meta llegar)?”.

Y ahora, cuando se llega a ese cruce, que es una encrucijada, se necesita tener un guía que conozca bien el camino y que sepa qué ruta se va a tomar, que conozca bien el camino, para entonces ser bien guiados en esa encrucijada, y tomar el camino correcto, y llegar al lugar que como meta

teníamos.

Y ahora nosotros tenemos una meta: y es ser transformados.

Y ahora, en la encrucijada del tiempo, ¿cuál es el Camino de Dios? Es el Camino que Dios ha establecido para que Su pueblo camine en él.

Y ahora, hemos caminado como seres humanos a través del tiempo, y de las dispensaciones que Dios estableció para cada tiempo; así ha caminado la raza humana. Pero vean ustedes, no todos entraron en el camino, la carretera, la calzada, correspondiente a su tiempo.

Los antediluvianos no entraron en la calzada, en la carretera que Dios estaba abriendo allí con el profeta Noé; y la gente no conoció hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, a todos los que no entraron en el camino, la calzada, en la carretera de Dios para esa nueva dispensación: la Dispensación del Gobierno Humano; allí estaba en esa encrucijada un profeta dispensacional, el cual fue el instrumento de Dios para guiar a las personas en esa nueva dispensación; y estaban bien guiados; y cuando llegó el momento de escapar, entraron al arca, y la puerta fue cerrada por Dios. Dios dijo: “De aquí a siete días enviaré el diluvio” [Génesis 7:4]. Ya habían transcurrido de 100 a 120 años, y ya el arca estaba lista para que entraran al arca los que se iban a salvar, los que iban a escapar del juicio divino del diluvio.

Y ahora podemos ver que en esa encrucijada del tiempo, en esa encrucijada dispensacional, hubo un profeta dispensacional. Cuando la encrucijada es de edad, pues Dios envía un profeta de edad, que es menor; pero cuando la cosa

es una encrucijada, un empalme dispensacional, entonces Dios tiene que enviar un profeta (¿qué?) dispensacional: esa es la clase de profeta más grande que Dios tiene.

Y aunque hay muchos profetas en la Biblia que han pasado por esta Tierra y están en la historia bíblica, solamente Dios tiene siete profetas dispensacionales, que son:

- Adán, para la primera dispensación: la Dispensación de la Inocencia.
- Set, para la segunda dispensación: la Dispensación de la Conciencia.
- Y Noé, para la tercera dispensación: la Dispensación del Gobierno Humano.
- Y Abraham, para la cuarta dispensación: la Dispensación de la Promesa.
- Y Moisés, para la quinta dispensación: la Dispensación de la Ley.
- Y Jesús, para la sexta dispensación: la Dispensación de la Gracia.
- Y El Ángel del Señor Jesucristo, para la séptima dispensación: la Dispensación del Reino.

¿Vieron? Siete profetas dispensacionales. Y ya seis de ellos han venido a la Tierra, y han estado en esa encrucijada de tiempo, y han introducido al pueblo a una nueva dispensación, y han estado siendo bien guiados en la encrucijada del tiempo.

Y ahora, en la encrucijada del tiempo, en este empalme o encrucijada dispensacional, en donde se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, tenemos que ser bien guiados para poder caminar en el

Programa de Dios, y no estar todos confundidos, y poder llegar a la meta de nuestra transformación, de nosotros los que vivimos; y los muertos en Cristo ser resucitados, y aparecer a nosotros en cuerpos eternos; y luego estar aquí en la Tierra de 30 a 40 días ya con el cuerpo nuevo, con el cuerpo eterno: en donde Dios llevará a cabo una manifestación en toda Su plenitud en medio de Su Iglesia que tendrá un cuerpo eterno (cada hijo e hija de Dios); y luego nos iremos de esta dimensión terrenal a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Y ahora, en la encrucijada del tiempo en el cual vivimos, en donde hay un entrelace dispensacional, dice Jesucristo:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis 22, verso 16 al 17).

Y dice:

“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven”.

Ya pasamos al verso 17 de Apocalipsis, capítulo 22:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

Y ahora, en adición a recibir a Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en Su Sangre, y ser bautizados en Su Nombre, y recibir Su Espíritu Santo, y así estar bebiendo de la Fuente del Agua de Vida, estar bebiendo de Cristo, y estar así tomando el Agua de la Vida, que es el Espíritu Santo, tomaremos también el cuerpo físico, pero glorificado, inmortal e incorruptible y eterno.

Así como tomamos el Espíritu Santo, el Agua de la Vida, y obtenemos el nuevo nacimiento, y obtenemos un

cuerpo teofánico de la sexta dimensión, en adición tomaremos de la Fuente del Agua de la Vida, y recibiremos el cuerpo físico inmortal, incorruptible y glorificado.

Y para eso tenemos que estar siendo bien guiados en la encrucijada del tiempo, en donde Jesús ha prometido enviar a Su Ángel para dar testimonio de estas cosas, ¿de cuáles cosas? De estas cosas que deben suceder en este tiempo final, en la encrucijada del tiempo.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, Jesucristo dijo con esa Voz de Trompeta:

“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Subimos entonces a la Edad de la Piedra Angular, que es donde Cristo estará hablando en este tiempo final, así como estuvo en cada edad hablando por medio de cada ángel mensajero.

Y ahora, en la Edad de la Piedra Angular, Cristo estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto.

¿Cómo que esta promesa que Cristo hace al decir: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder pronto”, luego la cumplirá por medio de un hombre, de un Ángel Mensajero? Claro que sí.

Veamos Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, y ahí veremos si será por medio de un ángel o no será por medio de un Ángel Mensajero.

Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado a su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben

suceder pronto”.

Podemos ver claramente que es por medio de Su Ángel Mensajero que Jesucristo dará a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; porque ese Ángel Mensajero es un profeta.

Fue un espíritu de profeta (y un espíritu de profeta es un hombre de la sexta dimensión) el que le dio a Juan el apóstol la revelación del libro del Apocalipsis en esta forma simbólica en que fue escrito. Y ese es el mismo Ángel que Jesucristo envía a Su Iglesia en el Día Postrero, para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estar siendo bien guiados en la encrucijada del tiempo.

Y ahora, por medio de toda la revelación divina que Jesucristo le dará a Su Ángel Mensajero...; porque toda revelación de Dios tiene que venir a un profeta, al profeta que Dios tenga para esa edad o para esa dispensación.

Toda revelación divina para cada edad o para cada dispensación viene al profeta mensajero de esa edad o dispensación, y de ahí pasa al pueblo; porque ese profeta predica esa revelación divina al pueblo; y así son llamados y juntados los escogidos de Dios con esa revelación divina siendo predicada; y así son enseñados por Dios todos los hijos e hijas de Dios (¿dónde?) en la Iglesia del Señor Jesucristo; y así son alimentados en la Casa de Dios los hijos e hijas de Dios por el siervo fiel y prudente de cada edad; y así son bien alimentados y son bien guiados en la encrucijada del tiempo.

Y para el tiempo final, el Siervo fiel y prudente que tendrá Jesucristo en Su Casa, en Su Iglesia, será Su Ángel Mensajero, a través del cual estará dándonos a conocer todas

estas cosas que deben suceder pronto. Y esa revelación que él traerá será el alimento espiritual para nuestra alma, ¿en dónde? En la Casa de Dios.

Y ahora podemos ver este misterio de cómo estaremos siendo guiados en la encrucijada del tiempo.

“SIENDO BIEN GUIADOS EN LA ENCRUCIJADA DEL TIEMPO”.

(...) Para la Iglesia como Cuerpo Místico, la forma en que el Espíritu Santo se manifiesta —en Su Iglesia— es por medio del mensajero, al cual viene la revelación divina, y al cual viene el Espíritu Santo y lo unge, y lo usa en esa edad.

Y ahora, para este tiempo final tenemos la necesidad de tener a Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en este entrelace dispensacional, en este empalme dispensacional, o sea, en esta encrucijada dispensacional. Y solamente tenemos una persona prometida en la Biblia para ser enviado en este tiempo final a la Iglesia del Señor Jesucristo, para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto: y ese es el Ángel del Señor Jesucristo.

Dios es el Dios de los espíritus de los profetas, o sea, de esos cuerpos teofánicos de los profetas; por lo tanto Él estará enviando a Su Ángel Mensajero a Su Iglesia en el Día Postrero, para en y por medio de Su Iglesia, Cristo en Espíritu Santo estar velado y revelado hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, y estar guiando a Su Iglesia en este tiempo final, para que así Su Iglesia esté siendo bien guiada en la encrucijada del tiempo.

No hay otra forma para la Iglesia del Señor Jesucristo estar siendo bien guiada en la encrucijada del tiempo.

Ya el Espíritu Santo no está en ninguna de las siete edades de la Iglesia; por lo tanto el Espíritu Santo está libre, libre para manifestarse en el Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular a través de Su Ángel Mensajero, que no estará atado a ningún grupo denominacional.

Por lo tanto, el Espíritu Santo estará libre para obrar a través de Su Ángel Mensajero, y revelarle a Su Ángel Mensajero todas estas cosas, y él darlas a conocer a nosotros en este tiempo final; y hablarnos a nosotros, ungido con el Espíritu Santo, todas estas cosas que deben suceder pronto; y así ser guiados bien, estar siendo bien guiados en la encrucijada del tiempo.

Cuando hay una encrucijada de tiempo dispensacional, pues Dios envía un ángel mensajero mayor, que es un profeta mensajero dispensacional. Para las encrucijadas dispensacionales los mensajeros son profetas, profetas dispensacionales; no son reformadores, sino profetas dispensacionales.

Ahora, podemos ver los siete profetas dispensacionales, podemos ver las siete dispensaciones, podemos ver los siete mensajes dispensacionales, podemos ver también el pueblo correspondiente a cada dispensación, y podemos ver quiénes han sido esos profetas dispensacionales, y cuál es el profeta dispensacional que Jesucristo estará enviando en este tiempo en la encrucijada del tiempo, en donde se entrelaza la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, para que seamos bien guiados en la encrucijada del tiempo.

“SIENDO BIEN GUIADOS EN LA ENCRUCIJADA DEL TIEMPO”.

Y ahora, ¿quiénes serán los que estarán siendo bien

guiados en la encrucijada del tiempo? Pues nosotros en este tiempo final.

En la América Latina y el Caribe, latinoamericanos y caribeños, aunque se hayan ido a otras naciones, pero que tienen sus nombres escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, estarán siendo bien guiados en la encrucijada del tiempo.

NUESTRO PATRIMONIO ESPIRITUAL

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de septiembre del 2000

(Primera Actividad)

Cayey, Puerto Rico

En el caso de Booz como pariente redentor, siendo familiar de Elimelec (marido de Noemí), encontramos ahí un tipo y figura perfecto de Cristo y Su Obra de Redención.

Booz representa a Cristo, Noemí representa al pueblo hebreo y Rut representa a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, encontramos este tipo y figura de la Obra de Redención de Cristo; así como Booz dio testimonio delante de los ancianos, Cristo ha estado dando testimonio delante de los 24 ancianos (que son los 12 patriarcas y los 12 apóstoles), ha estado dando testimonio en el Cielo.

Y ahora, cuando entre hasta el último de los escogidos de Dios, cuando entre hasta el último de los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero (o sea, escritos en el Libro de los Siete Sellos), cuando haya entrado hasta el último, cuando Cristo haya hecho intercesión hasta por el último de los que están escritos ahí,

o sea, hasta que haya sido manifestado en la Tierra y haya recibido a Cristo como su Salvador, entonces Cristo habrá terminado Su Obra de Intercesión en el Cielo.

Muchas personas se preguntan, a través de estos dos mil años que han estado transcurriendo de Cristo hacia acá, se preguntan: “¿Por qué se ha predicado tanto de la Segunda Venida de Cristo, y que ha de venir; y lo han estado esperando en los diferentes siglos que han transcurrido y no ha venido?”.

Porque Él no puede dejar el Trono del Padre, no puede levantarse del Trono del Padre donde está haciendo intercesión como Sumo Sacerdote, hasta que haya hecho intercesión hasta por el último de los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Esa es la razón.

Ahora, cuando haya hecho la intercesión hasta por el último de los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero (o sea, en el Libro de los Siete Sellos), entonces Cristo terminará Su Obra de Intercesión en el Cielo, se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo y reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y entonces Él entregará el Título de Propiedad nuevamente a la raza humana.

Por lo tanto, habrá un hombre, un profeta; porque la Palabra viene siempre a los profetas de Dios. Tendrá que estar en la Tierra un profeta dispensacional, al cual el Ángel del Pacto, Cristo, pueda entregar ese Título de Propiedad, lo cual fue representado, reflejado, en el capítulo 10 del Apocalipsis, donde Cristo, el Ángel Fuerte, el Espíritu Santo, Cristo en Espíritu Santo, Cristo en Su cuerpo

teofánico desciende del Cielo con el Librito abierto en Su mano y se lo entrega a Juan el apóstol.

Juan el apóstol representa a la Iglesia de Jesucristo y a cada ángel mensajero de la Iglesia de Jesucristo, a través de todo el libro del Apocalipsis.

Para el tiempo de Apocalipsis, capítulo 10, la Iglesia estará en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, en donde tendrá un Mensajero dispensacional, el cual recibirá ese Título de Propiedad cuando Cristo se levante del Trono del Padre y tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo y lo traiga abierto a la Tierra.

En las cosas que profetizó el profeta William Marrion Branham, nuestro amado hermano redimido con la Sangre de Cristo, dijo en el mensaje *Tratando de hacer un servicio a Dios fuera de Su voluntad*, página 85 [SPN65-1127B *Tratando de hacer un servicio a Dios sin ser la voluntad de Dios*, pág. 45, párr. 318-319]:

“Hay tan solo un arca, ese es Jesucristo, y Él es la Palabra. Noten: Dios le dijo al profeta (o sea, al profeta del Antiguo Testamento), dijo: ‘Come el rollo’ (eso fue en el Antiguo Testamento a Ezequiel), en el Viejo Testamento; al profeta del Nuevo Testamento, Él le dijo: ‘Come el Librito’”.

Eso es Apocalipsis, capítulo 10, donde le da el Librito a Juan, porque Juan tipifica ahí al profeta mensajero de la Dispensación del Reino, que estará en este tiempo final en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la etapa de la Edad de la Piedra Angular. Ese es el Ángel del Señor Jesucristo enviado por Cristo para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. Juan quiso adorarlo porque él vio todo lo que Cristo

hizo con y a través de Su Ángel, y vio la posición que tenía en el Reino de Dios.

“... al profeta del Nuevo Testamento, Él le dijo: ‘Come el Librito’. ¿Por qué? Para que el profeta y la Palabra fueran uno. ¿Ve? Ese es el Arca, la Palabra de Dios”.

Y ahora, podemos ver cómo el Título de Propiedad, para el Día Postrero, cuando Cristo lo tome en el Cielo y lo abra (y eso es cuando termine Su Obra de Intercesión, cuando entre hasta el último de los escogidos de Dios y nazca de nuevo, nazca en el Reino de Dios), entonces el Título de Propiedad, Cristo lo toma en el Cielo (es el Libro de los Siete Sellos), lo abre, lo trae a la Tierra y lo entrega a un hombre; y así estará restaurado en medio de la Iglesia de Jesucristo el Título de Propiedad.

Por lo tanto será restaurado cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo que vive en la Tierra en este tiempo final, juntamente con el Ángel Mensajero de Jesucristo y los santos que han partido, serán restaurados a la vida eterna, porque esa es parte de la herencia de los hijos de Dios.

Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús, Señor nuestro, somos los herederos a y de la vida eterna y de todas las demás cosas de Dios, somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

O sea que nuestro patrimonio es de nuestro antecesor, que es Dios. Somos descendientes de Dios y obtenemos un patrimonio, una herencia: la herencia de Dios. Por eso es que Cristo ha prometido reinar con Él durante el Reino Milenial, Él ha prometido que estaremos reinando con Él.

Vean, en Apocalipsis, capítulo 1, verso 5 al 6, dice:

“... y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los

muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Nos lavó con Su Sangre y nos ha hecho para nuestro Dios, Reyes y Sacerdotes.

Y en el capítulo 5 del Apocalipsis, verso 8 en adelante dice:

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”.

Y en el capítulo 20, verso 4 en adelante, del Apocalipsis también, dice:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre

éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Aquí podemos ver que, con la restauración del Título de Propiedad a la Iglesia de Jesucristo, seremos restaurados a todo lo que perdió Adán y Eva, seremos restaurados a la vida eterna y seremos restaurados a la posición de reyes, sacerdotes y jueces; posición que tuvo Adán antes de la caída.

Adán fue el rey sobre todo el planeta Tierra, sobre todos los animales, sobre todo lo que hubo en la Tierra. Por causa del pecado él perdió esa posición delante de Dios, y entonces el diablo es el que ha estado gobernando en este planeta Tierra por medio de los instrumentos que él ha usado.

El primero, después de la caída y después de usar a la serpiente, el primero que utilizó el diablo para gobernar fue a Caín, y comenzó matando a los que no estaban sujetos a él: mató a Abel.

Vean, Abel no estaba sujeto a Caín. Caín adoraba de una forma y Abel adoraba de otra forma; la de Caín estaba incorrecta, la de Abel estaba correcta. El que adoró incorrectamente persiguió y mató al que estaba adorando correctamente.

O sea que el primer crimen, la primera muerte de un ser humano en el planeta Tierra, fue por celo religioso; y las matanzas, los crímenes más grandes que ha sufrido la raza humana, han sido por celo religioso. Si buscan la historia encontrarán que eso es así.

(...) ¿No es eso lo que sucede con la Edad de Laodicea: que le ha cerrado la puerta a Cristo y Cristo está a la puerta llamando? Cuando uno llama a la puerta es porque está a la

parte afuera y la puerta está cerrada, y Cristo dice: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” [Apocalipsis 3:20]. Ahora miren lo que está ahí representado.

Pero ahora, siendo que la hermana Branham representa la Iglesia, y representa sobre todo el grupo que sigue el Mensaje del reverendo William Branham, encontramos que representa el grupo que sigue al precursor, pero que luego se aguanta y no estará siguiendo al precursado. El precursado está representado en José.

Por eso es que cuando el reverendo William Branham leyó la historia de José dijo: “Si yo llego a tener un hijo le pongo por nombre José”; porque es el tipo más perfecto de Cristo, representa la Primera y Segunda Venida de Cristo: recibió el trono, subió al trono, vino a ser el segundo en el reino; así como Cristo ascendió al Cielo y se sentó en el Trono de Dios y recibió un Nombre Nuevo.

Y ahora, representa también la Segunda Venida de Cristo como nuestro José. Por eso cuando José se levantaba del trono, sonaba la trompeta, y toda rodilla era doblada (se doblaba rodilla a José): “Doblad rodilla a José” [Génesis 41:38-45]. Toda rodilla se doblará cuando Cristo salga del Trono del Padre.

Y ahora, José aparecía con un nombre nuevo, no con el nombre José, sino con el nombre Zafnat-panea; y ahora, aparecía como un gentil, aparecía con ropa gentil y con una apariencia gentil, arreglado como un gentil y hablando un idioma gentil.

Y ahora, encontramos que los Truenos estarán emitiendo Sus voces en un idioma desconocido al reverendo William

Branham, no lo conocía (el idioma); escuchó los Truenos, pero no entendió. Es el idioma en el cual Cristo estará hablando en este tiempo final con la Gran Voz de Trompeta y estará revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida, el misterio más grande de todos los misterios de Dios, el misterio por el cual hubo silencio en el Cielo como por media hora en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1; misterio que no fue revelado a los santos ni del Antiguo Testamento ni del Nuevo Testamento, pero ellos profetizaron de este misterio que será cumplido y abierto en este tiempo final.

Este misterio es el que le da la fe, la revelación, a los escogidos de Dios para ser transformados y llevados con Cristo en el rapto, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Esta revelación de este Séptimo Sello no la pudo dar a conocer el reverendo William Branham, porque es una revelación para el Día Postrero y para la Edad de la Piedra Angular.

Por medio de los Siete Truenos viene la revelación del Séptimo Sello, viene la fe, la revelación, para ser transformados y raptados; así como ha venido la revelación para ser salvos, ser perdonados y recibir el Espíritu Santo, ¿cuál es esa revelación? La revelación de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios, muriendo en la Cruz del Calvario, luego siendo sepultado y resucitando al tercer día y ascendiendo al Cielo.

Ninguna persona puede ser salva y recibir el Espíritu Santo y nacer de nuevo sin esa revelación, sin la revelación de la Primera Venida de Cristo.

Y ahora, para obtener salvación y obtener el nuevo

nacimiento y obtener el cuerpo teofánico, se requiere tener esa revelación de la Primera Venida de Cristo. Es la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, la Venida del Ángel de Jehová del Antiguo Testamento, viniendo del Cielo y haciéndose carne, y haciéndose hombre en medio de la raza humana, en ese niño que nació de la virgen María; el cual por creación divina: fue multiplicándose célula sobre célula, pues Dios creó en el vientre de María una célula de vida, una célula de Sangre, la cual se multiplicó célula sobre célula.

Por lo tanto, fue la Sangre de Dios la que estaba en las venas de Jesús; y esa es la Sangre que fue derramada en la Cruz del Calvario y que nos limpió de todo pecado.

La sangre de los demás seres humanos ha estado contaminada con el pecado. La única Sangre sin contaminación ha sido la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, y es la Sangre que desintegra el pecado.

Y ahora, teniendo la Sangre de Cristo aplicada en nuestros corazones, en nuestras almas, en todo nuestro ser, por el Espíritu Santo, la Sangre de Jesucristo nos ha limpiado de todo pecado y nos ha sellado Dios con el Sello del Espíritu Santo, que es la evidencia de que Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado, y de que estamos bajo un Nuevo Pacto, bajo la Sangre del Nuevo Pacto, y de que hemos sido recibidos por Dios, y de que hemos nacido de Dios en el Reino de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, viendo que para obtener el cuerpo teofánico se requiere la revelación de la Primera Venida de Cristo, para obtener el cuerpo físico, eterno, inmortal y glorificado —igual al de Jesucristo— se requiere la revelación de la

Segunda Venida de Cristo; esa es la revelación del Séptimo Sello, esa es la revelación, la fe, para ser transformados y raptados, arrebatados con Cristo al Cielo, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero en y a la Casa de nuestro Padre celestial.

Esa es la revelación para ser restaurados a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída, para ser restaurados a la vida eterna físicamente y venir a ser inmortales en cuerpos inmortales; y así ser restaurado todo lo que está contenido en el Título de Propiedad, ser restaurado a nosotros el Título de Propiedad, la herencia contenida en ese Título de Propiedad, ser restaurado a nosotros nuestro patrimonio espiritual, que cubre todos los aspectos de toda la Creación.

En nuestro patrimonio espiritual está identificado cada uno de los miembros de la Iglesia de Jesucristo con personas que tienen sus nombres escritos ahí en ese Título de Propiedad. Ese Título de Propiedad es un patrimonio que pertenece a la raza humana, pertenece a los hijos e hijas de Dios y contiene toda la herencia de Dios para los hijos e hijas de Dios.

**LA PALABRA DE DIOS
Y LA PALABRA DEL HOMBRE
(Reunión de Ministros)**

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 13 de octubre de 2004

Porto Velho, Rondônia, Brasil

[Deuteronomio 18:15-19]:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo,

te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis... ”.

¿A quién hay que escuchar? Al profeta que Dios levanta en medio del pueblo, para esa edad o para esa dispensación. ¿Por qué? Porque a través de ese profeta es que Dios está hablando, y esa es la Voz de Dios, esa es la Palabra de Dios.

Toda otra palabra contraria a ese Mensaje, contraria a esa Voz, es una voz humana, la cual no debe ser escuchada; porque desviará a la persona del Programa Divino, y no se podrá hacer carne en la vida de la persona la Palabra de Dios correspondiente a ese tiempo; y por consiguiente la persona no vendría a ser parte de los escogidos de Dios de ese tiempo, porque no escuchó la Voz de Dios, la Palabra de Dios, para que se encarnara en él esa Palabra, y viniera a ser parte de la Palabra hecha carne para ese tiempo; prefirió escuchar la voz humana de diferentes hombres, y no la Voz de Dios a través de un solo hombre, para esa edad o para esa dispensación.

Vean lo que nos dice aquí, sigue diciendo:

“... conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta ”.

¿Por qué Dios ordena que escuchen al profeta que Él envía? Porque Dios coloca en ese profeta Su Palabra. En la boca de ese profeta está la Palabra de Dios para esa edad o para esa dispensación. Y con esa Palabra siendo hablada por ese profeta es que Dios llama y junta a Sus escogidos de ese tiempo. No hay otra forma.

Y todo escogido está llamado a permanecer escuchando la Voz de Dios a través de ese mensajero para ese tiempo. No importa que en el mundo se levanten muchos predicadores, o de entre el mismo grupo de los escogidos se levanten también otras personas; como sucedió en el tiempo de Moisés: muchos escucharon a Datán, a Coré, a Abiram, y así por el estilo.

Pero, ¿cuál era la voluntad de Dios? Que escucharan la Voz de Dios, no voz de hombres.

Datán, Abiram y Coré lo que tenían era voz humana; pero Moisés tenía la Voz de Dios para el pueblo. Dios colocó Su Palabra en la boca de Moisés; por lo tanto los que escucharon a Datán, Abiram y Coré, escucharon palabra de hombres, que era contraria a la Palabra de Dios.

Vean, Datán y Coré y Abiram querían regresar al pueblo a Egipto; eso era contrario a la Palabra de Dios. Pero vean, también querían quitar a Moisés y colocarse ellos, y querían quitar a Aarón también del sumo sacerdocio para colocarse ellos. Todo contrario al Programa Divino.

Cualquier persona, en cualquier edad y en cualquier dispensación, que se levante para tratar de ocupar el lugar del mensajero de ese tiempo, está siendo como Datán – como Coré, Datán y Abiram, que trataron de ocupar el lugar de Moisés.

Dios no le permite a ninguna persona, aunque sea familia del mismo mensajero, que trate de ocupar o de colocarse en el lugar del mensajero, para tratar de que el pueblo lo escuche a él.

El ejemplo lo tenemos en Aarón y María, ¿no dijeron ellos: “¿No ha hablado Jehová también por nosotros?”? Pues no había hablado Dios por ellos, había hablado por Moisés. Y Moisés colocó la Palabra que Dios le dio en la boca de Aarón; y Aarón solamente tenía que decir lo que Moisés le decía; porque Moisés tenía el problema que era tardo para hablar, y no quería hablar al público, tenía un complejo.

Dios quiere usar a la persona que Él envía en cada edad y en cada dispensación: al mensajero de ese tiempo lo quiere usar tal y como es, con la misma forma de hablar que él tiene. Pero Moisés no quería hablar al público y pidió un ayudante; y Dios le dijo: “¿No conozco Yo a Aarón, tu hermano, que habla bien?”. ¿Ven? Eso era lo que Moisés quería: él quería hablar bien, pero tenía problemas; y entonces Dios, en su permisiva voluntad, le permitió un ayudante. Y después el ayudante quería sacar pecho y decir: “¿No ha hablado Dios por nosotros también?”, o sea, quería tomar el lugar de Moisés; y eso no se puede hacer.

Es como cuando una persona tiene un negocio y coloca en su negocio un administrador, y después de algún tiempo el administrador comienza a sacar pecho y a decir: “Yo hice tal cosa, he hecho tal cosa; y si no fuera por mí, este negocio no existiera”. Se quiere hacer más grande que el mismo dueño, se quiere hacer dueño, como que él fue el que hizo todas las cosas. Y si el dueño se descuida, se queda con el negocio. Eso sucedió en diferentes ocasiones.

También encontramos a un hombre que un general colocó en su lugar. Él era el gobernante de un país, pero tuvo que ir a otro país a hacerse una operación de emergencia, y colocó a un amigo suyo (¿ese era algo así como el compadre, Miguel?). Y cuando se hace la operación allá y ha dejado a su compadre frente a la gobernación, cuando regresa ya el compadre se le había quedado con el reino, se le había quedado con el gobierno. ¿Ven?

Eso no se puede hacer en el Programa Divino, porque el que lo haga, queda representado en Datán, Coré y Abiram; y si queda mejor representado en una forma no tan mala, queda representado en Aarón y en María; y Dios se desagrado con ellos; porque Dios en cada edad y en cada dispensación habla solamente por una persona, a una persona viene la Palabra de Dios, y a través de esa persona el Espíritu Santo pastorea las ovejas del Padre. Ese es el que tiene el ministerio de pastor a nivel mundial, a nivel de todas las ovejas de Dios para ese tiempo; y ese ministro, ese profeta mensajero, es bendecido grandemente.

Y toda Palabra correspondiente a ese tiempo, Dios la coloca en la boca de ese mensajero, ese mensajero la habla, y se realiza el Programa de Dios para ese tiempo: son llamados y juntados todos los escogidos de Dios correspondientes a ese tiempo.

Dios también le da maravillosos ayudantes para trabajar en la Obra de Cristo correspondiente a ese tiempo; pero ninguno de esos ayudantes puede levantarse sobre ese mensajero. Más bien la Palabra de Dios es la Palabra que Dios ha colocado en la boca de ese mensajero; y el resto de las personas que Dios ha colocado como ayudantes están

llamados a llevar ese Mensaje sin quitarle ni añadirle, y sin tratar de ocupar el lugar de ese mensajero, para decir: “Hay que hacer tal cosa o tal cosa”, sin estar de acuerdo con el mensajero y con el Mensaje de ese mensajero; porque a cualquiera que haga algo contrario, será como un pámpano, una rama del árbol de uvas que es cortado, y después allá se seca, pierde la bendición de Dios. Y nadie quiere perder la bendición de Dios.

Recuerden, hay un Programa Divino, y todos tenemos que estar sujetos a ese Programa Divino.

Dios se identifica con el mensajero de cada edad y con el mensajero de cada dispensación.

Miren ustedes, en el libro de *Las Edades*, página 265, dice el reverendo William Branham: “*Según estos versículos...*”. Vamos a leer un poquito antes:

“ *‘Y le daré la estrella de la mañana’.*

‘Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana’.

Apocalipsis 22:16

‘... hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones...’.

2 Pedro 1:19

95. Según estos versículos, Jesús es la Estrella de la Mañana. El Espíritu está haciendo una promesa a los escogidos de las edades del oscurantismo en relación a Sí mismo, y luego a las edades por venir.

96. Como ya hemos mencionado, Jesús se identifica con el mensajero de cada edad. Ellos reciben de Él la revelación de la Palabra para cada edad. Esta revelación de la Palabra saca del mundo a los escogidos de Dios y los

coloca en unión completa con Cristo Jesús. Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús”.

¿Cómo Dios llama a los escogidos en cada tiempo?

Por medio de Su Voz, la Voz de Dios.

Pero, ¿dónde la coloca? En el mensajero de cada edad o de cada dispensación. Y estos mensajeros con ese Mensaje, proclamándolo, traen la Palabra de Dios para el pueblo, y el recogimiento de los hijos de Dios para ese tiempo: esa es la Obra que el Espíritu Santo hace a través de ese mensajero.

Por lo tanto todos los demás colaboradores de ese mensajero están llamados a mantener unido al pueblo que Dios ha llamado y ha juntado en Su Cuerpo Místico de creyentes, y a mantenerlos en amor divino, amándose los unos con los otros, sin hablar mal los unos de los otros, sin que haya odio ni raíces de amarguras entre unos y otros.

“Estos mensajeros son llamados estrellas porque brillan con una Luz prestada o reflejada, la Luz del Hijo, Jesús”.

Eso es Jesucristo reflejándose a través de Sus mensajeros, y llevando a cabo la Obra correspondiente a cada tiempo.

San Pablo dice: “No destruyas la Obra de Dios” [Romanos 14:20]. Por lo tanto la Obra que Dios hace nadie puede destruirla.

¿Cómo trataron de destruir la Obra de Dios en el tiempo de Moisés? Quitando la Palabra de Dios, la Voz de Dios a través de Moisés, y colocando la voz de hombres que se levantaron en contra de Moisés, y que se levantaron con un plan diferente al de Moisés.

El plan de Moisés no era un plan humano, era un Plan Divino; el plan de aquellos hombres como Datán, Coré y Abiram, era un plan humano para volverlos a Egipto, y también establecerles cosas humanas.

Ahora veamos lo que nos dice a continuación aquí:

“También son llamados estrellas porque son ‘portadores de luz’ en la noche. Así que en la oscuridad del pecado, ellos traen la Luz de Dios a Su pueblo”.

Los mensajeros que Dios envía, uno para cada edad, son los que traen la Luz de Dios para el pueblo. Ninguna otra persona puede levantarse para tratar de guiar al pueblo —o a una parte del pueblo— en desacuerdo con lo que Dios está haciendo a través del mensajero; porque Dios lo va a tomar en una forma mala, como una rebelión en contra de Dios y Su Programa; como pasó en el tiempo de Moisés, y aun en el tiempo de Jesús también, y aun en el tiempo de los apóstoles también.

(...) “LA PALABRA DE DIOS Y LA PALABRA DEL HOMBRE”.

Yo me he quedado con la Palabra de Dios, la Voz de Dios, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también. Por lo tanto que Dios les bendiga y les use grandemente en Su Obra en este tiempo final.

Y recuerden, como en el tiempo de Pablo, Timoteo y Tito, cuando sucedía algo podían decir: “Vamos a ver qué dice San Pablo acerca de esto”. Y cuando podían escuchar lo que Pablo decía, podían decir: “Yo me quedo con lo que dice San Pablo, porque eso es lo que el Espíritu Santo está diciendo para este tiempo. Yo me quedo entonces con las palabras que el Espíritu Santo me ha hablado a través de

Pablo, porque esa es la Palabra de Dios para nuestro tiempo”.

Recuerden que cada mensajero será juzgado; y cada persona del grupo del mensajero, si el mensajero entra, las personas creyentes del grupo de ese mensajero entrarán también.

Los que se separan de ese mensajero no tienen esperanzas de entrar a la resurrección: si el mensajero ya murió y su grupo murió; pero si permanecen vivos y el mensajero permanece vivo: cuando sea transformado el mensajero, serán transformados los que se mantuvieron escuchando la Voz de Dios, la Voz del Espíritu Santo, a través de ese mensajero.

Y todos nosotros queremos ser transformados, por lo tanto el secreto está en permanecer escuchando la Voz de Dios para nuestro tiempo, y no voz de hombre.

“LA PALABRA DE DIOS Y LA PALABRA DEL HOMBRE”.

Nosotros elegimos, ¿qué? La Palabra de Dios. Y toda cosa en la que vayamos a trabajar o vayamos a hacer, entonces la consultamos para estar seguros de que estaremos trabajando conforme a la Palabra de Dios para nuestro tiempo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y les use grandemente en Su Obra en este tiempo final, y les prospere espiritualmente y materialmente en este tiempo final. Y Dios abra muchos grupos en este territorio y los mantenga, y se mantengan unidos en amor divino (los diferentes pastores con sus grupos), que ningún grupo critique al otro grupo, y que ningún pastor critique al otro pastor, sino que sean como

un solo grupo, aunque sean diferentes congregaciones.

El misionero y reverendo Miguel Bermúdez Marín y yo estaremos brazo a brazo siempre con todos ustedes, con todos los ministros y sus congregaciones. Para nosotros todas la congregaciones que Dios levante son buenas; y queremos que Dios les bendiga y añada muchos escogidos a vuestras congregaciones.

Queremos también que si hay alguna diferencia entre un pastor y otro pastor, o una congregación y otra congregación, se pongan de acuerdo con nuestro hermano Bermúdez, para que resuelvan cualquier diferencia.

También cuando una congregación o de una congregación sale un grupo, la congregación de donde salió debe estar brazo a brazo con ese grupo para ayudarlo, para que abran un lugar, no se queden en el aire, no se descarríen, sino que abran un lugar y tengan las actividades y tengan los videos, y tengan los folletos, y así por el estilo, para que se alimenten; sin luchas, sin raíces de amargura, sino que se les dice: “Estamos brazo a brazo contigo, y te vamos a ayudar en todo lo que tú necesites, para que abras un local, un auditorio, y se reúnan, y Dios los bendiga”. Y así las cosas marcharán bien en el Programa Divino.

También vean las necesidades que hay en la ciudad, y si hay necesidad de abrir lugar en cierta área (porque hay muchos hermanos en ese lugar y se les hace difícil llegar a donde ustedes se reúnen), pues abren un lugar y ayudan a alguien para que atienda ese lugar: le tienen ahí los videos y los libros para que se alimenten espiritualmente, y así la Obra crecerá; porque personas que no asisten a las actividades de ese territorio, luego tendrán un lugar donde

reunirse, y se aumentará el grupo de los escogidos.

Así que mantengan el vínculo del amor y de la paz entre los hermanos, para que así todo marche bien, y sea una Obra en el amor divino; porque estamos viviendo en la Edad del Amor Divino.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de nuestro tema: **“LA PALABRA DE DIOS Y LA PALABRA DEL HOMBRE”**.

Y yo me he quedado con la Palabra de Dios, ¿y ustedes? También.

**PALABRAS DE SALUDO
A LOS PASTORES**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 04 de julio de 2009

Lima, Perú

Así que nos queda poco tiempo para completar el trabajo que ya hemos comenzado, en donde la gloria de Dios será manifestada en medio de Su Iglesia en una Gran Carpa Catedral.

Todos los mensajeros desearon tener ese lugar, porque es el lugar donde la gloria de Dios, Dios en toda Su plenitud, se va a manifestar, y en donde estará plenamente la Tercera Etapa siendo cumplida, y por consiguiente ahí los Siete Truenos estarán hablando Sus voces, Cristo estará clamando como cuando ruge un León.

Así que será un tiempo muy glorioso el que le espera a la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa de la Edad de la

Piedra Angular.

Dice el reverendo William Branham que la Tercera Etapa va a ser un tiempo muy corto, donde Dios va a demostrar Su poder, donde la boca de los críticos va a ser cerrada [*Citas*, pág. 34, párr. 286]. Y también recuerden una cosa: donde los Ananías y Safira también van a recibir la recompensa que les corresponde.

Así que todo eso está ligado al cumplimiento de la Visión de la Carpa. Por lo tanto estemos preparados; y también estemos trabajando para que pronto se cumpla plenamente la Visión de la Carpa. De eso depende esa parte del Programa Divino que fue vista por el reverendo William Branham en la Visión de la Carpa.

Ahí va a estar el Nombre Nuevo del Señor o Nombre Eterno de Dios y de la Ciudad de nuestro Dios. Todo lo que él vio allí, va a estar allí; y aun todo lo que él vio allí y no pudo decir, también va a estar allí.

Le fue dicho: “Esta es la Tercera Etapa y no le dirás nada a nadie” [*Citas*, pág. 12, párr. 97 - Visión de la Carpa]. Y yo pienso... Y gracias a Dios que él habló estas cosas. Yo pienso que habló más de lo que quizás podía hablar.

Pero ya vemos, ya podemos ver que estamos en una etapa muy importante. Por mi parte, yo hubiera deseado que él hablara más; pero no convenía, porque se levantarían muchos imitadores para interrumpir el Programa Divino, muchos imitadores tratando de que se cumpliera con ellos la Visión de la Carpa.

Si el reverendo William Branham mismo deseó que se cumpliera en sus días, cuánto más otras personas. Pero se va a cumplir en la forma en que ya está establecida por Dios.

Lo importante es saber, tener la revelación y la dirección de cómo y por dónde es que vendrá el cumplimiento de esa promesa. Es que tiene que haber un mensaje dispensacional, tiene que haber un mensajero dispensacional, y un sinnúmero de cosas más; y tiene que estar en una edad que no sea la edad de Laodicea, y que no sea la etapa del precursor.

Por lo tanto no puede ser tampoco la etapa en que Dios cumplió por medio de Jesús todas las cosas que correspondían a esos días; no fue por medio de los discípulos de Juan, fue en medio de los discípulos de Jesucristo: fue en medio de los creyentes seguidores de aquel al cual Juan le preparó el camino. Los discípulos de Juan que se quedaron con Juan, se quedaron con el que tenía que menguar, por eso no hay mucho escrito de ellos.

Así que... Y de lo que está escrito, hay algunas cosas que no son muy positivas. Por ejemplo, cuando Juan le manda a decir a Jesús, a preguntar: “¿Eres Tú aquel que había de venir o esperaremos a otro?” [San Mateo 11:3, San Lucas 7:19]. Un signo de interrogación, y por consiguiente de duda: confusión en medio de Juan y sus discípulos; lo cual tiene también que suceder en medio de los discípulos del precursor, porque allá aconteció.

“¿Será o no será este el que habría de venir después del precursor?”, esa era la pregunta, aun de Juan, y de los discípulos de Juan: “¿Quién será?”.

Y quizás alguno de los discípulos de Juan podía decir: “No, después de Juan no viene más nadie”. Y podían usar la Escritura del mismo Jesús diciendo: “El mismo Jesús dijo acerca de Juan, que no hubo ninguno mayor que Juan, y

también que los profetas hasta Juan profetizaron; no puede venir ningún otro profeta”. También puede suceder en medio del grupo del precursor: “No, después del séptimo mensajero, el precursor, no puede venir otro profeta”.

Ah, ¿entonces no está anunciando que vendrá otra persona, no está precursando a nadie entonces? Porque el precursado que vendría después de Juan el Bautista sería un profeta mayor que Juan; y si está precursando a alguien: el precursor, Juan el Bautista.

Y luego el reverendo William Branham es precursor, como le fue dicho de la Segunda Venida de Cristo, y dice: “Tu Mensaje introducirá, precursará, la Venida del Señor” [*Citas*, pág. 119, párr. 1058]; precursará a otro hombre que viene después, y tiene que ser mayor que el precursor; el precursado siempre tiene que ser mayor. Y allá tuvo que ser un profeta mayor, un profeta dispensacional. “A él le conviene crecer y a mí menguar”, dijo Juan [San Juan 3:30] y dijo el reverendo William Branham [*Los Sellos*, pág. 474, párr. 174].

Por lo tanto así tiene que cumplirse. Si leen la página 118 y 119 del *Libro de Citas*, encontrarán que el precursor dice: “Yo no moriré de viejo sin que él esté aquí”.

¿Cuántos años tendría en la actualidad? Ya tendría 100 años, ¿verdad? Porque nació en el 1909 y estamos en el 2009: 100 años ya cumplidos en abril; ya es una edad para cualquier persona, que normalmente haya partido antes de llegar a los 100 años.

Ahora, él decía también: “Mi padre vivió cierta cantidad de años”; fueron como 52 años o 53. Y ya cuando él había pasado de 53 decía: “Ya yo me pasé de la edad en que partió

mi papá”. Decía que ya estaba yéndose, se estaba ya despidiendo.

Así que vean ustedes, la pregunta entonces sería, si él no moriría de viejo sin que aquel al cual él le estaba preparando el camino estuviera aquí en la Tierra, la pregunta que debe estar en el corazón de todos los seguidores suyos será: “¿Estará en la Tierra ya, o no estará?”.

Y si en el tiempo de Juan... Y tenía que tener un ministerio, y tenía que tener más de 20 años; pues tenía que estar en la Tierra antes de comenzar Juan su ministerio.

Antes de tener ese ministerio precursor, ya el Mesías estaba en la Tierra, y tenía (digamos) 29 años cuando comenzó Juan el ministerio; porque Juan le llevaba a Jesús unos seis meses de nacimiento, de nacido.

Así que podemos ver que algo puede estar sucediendo en la Tierra, y si no abrimos los ojos, nos pasará por encima de las cabezas, lo pasaremos por alto, y entonces se preguntarán: “¿Pero por qué están sucediendo estas cosas?”. Es porque estamos en el tiempo correcto para que sucedan.

Ahora, los judíos están esperando la Venida del Mesías, ¿qué están esperando ellos? Un hombre de carne y hueso. Eso es lo que están vigilando ellos, y están esperando también a Elías.

Y ahí no vamos a explicar mucho, porque no queremos que el Programa Divino se interrumpa.

Están esperando a un hombre que vendrá precursando la Venida del Señor, y que vendrá proclamando la paz imperecedera.